

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES

**Mujeres profesoras de universidad: optar por la no maternidad
en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México,
plantel Cuatepec**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN CIENCIAS SOCIALES

P R E S E N T A :

FÁTIMA MARIELA GARCÍA LOYOLA

DIRECTORA

DRA. GEZABEL GUZMÁN RAMÍREZ

Ciudad de México, abril de 2024.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Agradecimientos

A mi querida UACM porque durante 5 años me acogió y me hizo crecer tanto como persona y profesionalmente. Me brindó el conocimiento suficiente durante toda la carrera y me enseñó que Nada Humano Me Es Ajeno.

A mis padres y hermano porque me brindaron el apoyo necesario para tener una carrera universitaria. Gracias por aguantarme en los días malos cuando sentía que ya no podía con esta investigación.

A mi asesora porque nunca dudó de mí y mucho menos de mi tema. Siempre estuvo apoyándome en el desarrollo de la presente tesis y jamás me desanimó.

A mis lectores por el tiempo y la paciencia que me brindaron al leer esta investigación y a las profesoras que me regalaron de su tiempo y me tuvieron la confianza para contarme su historia.

Y también quiero agradecerme por haber confiado en el proceso. Esta investigación fue mi refugio y me ayudó a sanar en muchos aspectos.

¡Muchas Gracias!

Índice

Capítulo I. Identidad y Maternidad	6
Definición de Identidad	6
Identidad de mujeres y género.....	19
Identidad de mujeres y (la no) maternidad	27
Capítulo II. La (no) maternidad	36
Definición de maternidad.....	36
Historia de la maternidad en México.....	50
La (no) maternidad en México. El caso de mujeres profesora universitarias.....	66
Capítulo III. Análisis de entrevistas con profesoras universitarias que eligieron la no maternidad	74
Análisis de entrevistas	84
Descripción de participantes.....	6
Análisis	86
Conclusiones	99
Referencias	107

Introducción

La elección de la no maternidad siempre ha sido un tema complicado para una sociedad que ha construido a la maternidad como una forma cultural valorada y constituyente de las mujeres. Las razones del por qué las mujeres eligen no ser madres son muy distintas en cada una de ellas. Por ende, al hablar de maternidad se tienen que tocar temas como lo es la identidad y el género para entenderla desde diferentes puntos.

A la mujer se le han impuesto diferentes mandatos construidos por el patriarcado para hacer que ellas sean sumisas a las elecciones de los hombres. Actualmente dichos mandatos las mujeres los han ido deconstruyendo poco a poco y se ha abierto la oportunidad de que ellas noten que su única meta no es llegar a ser madres sino, realizar otras cosas, tener otras aspiraciones. Donde además se cuestione que por no querer ser madre se es menos mujer, o se es una mujer inacabada, incompleta.

México es un país que se encuentra en el primer lugar de embarazos adolescentes y esto por ende hace que muchas mujeres, en ocasiones, abandonen sus estudios por tomar el rol de madre. En contraste, algunas profesoras de la UACM plantel Cuauhtepac que optaron por la no maternidad salen de esa estadística y por decisión propia deciden no continuar con la cultura maternal que se les ha impuesto a las mujeres.

El comprender que la maternidad debe de ser una elección y no una obligación biológica hace que la mujer pueda decidir si quiere o no ser madre

sin sentirse presionada tanto por la familia ni por la sociedad. Asimismo, comprender que el instinto maternal también es una construcción cultural.

Rosario Castellanos (1992) resalta que no es equitativo que en la pareja uno/a deje de lado sus ambiciones profesionales para que el otro tenga la oportunidad de realizarse como profesional. En el siglo XX a las mujeres se les reprimía demasiado la idea de querer tener una carrera, y si la tenían y al mismo tiempo tenían hijos y esposo en algún punto los hombres que crecieron en una sociedad machista en la cual les enseñaron a que las mujeres debían de quedarse en el hogar cuidando a los hijos les pedían a ellas o las obligaban a desistir de su carrera profesional para encargarse de cuidar a sus hijos.

La presente investigación se encuentra dividida de la siguiente manera:

Un primer capítulo explica la definición de identidad y género desde diferentes perspectivas, este mismo menciona como el individuo va creando su propio autoconcepto a través de los dos momentos de socialización. Del mismo modo, se hablará de la maternidad y su relación con la mujer que ha sido construida a través de mandatos impuestos por el patriarcado.

En el segundo capítulo se estará exponiendo la historia de la maternidad, del mismo modo su significado y la maternidad en profesoras de universidad. La maternidad es un concepto muy antiguo el cual actualmente es una construcción cultural ya que en México la maternidad es una experiencia muy valorada. Así como también se visibiliza la elección de la no maternidad que tienen algunas profesoras, este es el enfoque de esta investigación, la elección de la no maternidad. El objetivo de este capítulo fue conceptualizar la maternidad y exponer la elección de la no maternidad en profesoras de universidad.

En este último capítulo se muestran los resultados del trabajo de campo realizado. Se realizaron 4 entrevistas a profesoras de la UACM plantel Cuauhtémoc y así bien, se analizaron poniendo categorías y subcategorías, de esta forma se pudo analizar el fenómeno de la elección de la no maternidad y el cómo fue que tomaron su decisión y cuáles fueron sus motivos. El objetivo de este capítulo es conocer un poco de las entrevistas y comprobar si la hipótesis expuesta en un principio es verdadera o no lo es.

Del mismo modo, la hipótesis de esta investigación es: “las profesoras de universidad optan por elegir la no maternidad para priorizar su crecimiento profesional” y llegando a conclusiones si esta misma es verdadera o falsa a través de entrevistas.

Finalmente, esta investigación pretende visibilizar que el hecho de optar por la no maternidad no tiene que tener un castigo social como lo son las etiquetas y/o opiniones de la familia tradicional. El romper con el patrón de que las mujeres deben de quedarse en casa cuidando a los hijos, quitándoles la autonomía de elegir qué es lo que quieren está desapareciendo y esto mismo se debe de mostrar para que futuras generaciones sepan que no está mal elegir no tener hijos y de la misma manera, que las mujeres que decidieron tener hijos no deben de dejar de lado su carrera profesional.

Capítulo I

Identidad y la No Maternidad

En este capítulo, se expondrán aspectos conceptuales de la identidad y su relación con el género y la no maternidad que permitan percibir de una manera teórica la elección de no querer ser madre en la UACM Cuatepec. Del mismo modo, expresando los significados de los conceptos y su representación sociológica, así como también desde una mirada feminista o con perspectiva de género.

1.1 Definición de Identidad

Indudablemente, el concepto de identidad es uno de los más sobresalientes en la vida de un ser humano, ya que es lo que define y respalda para poder ser integrantes de una sociedad. Esta misma tiene definiciones diferentes en cada una de las ramas en las que es utilizada, en el diccionario de sociología Greco (2008) menciona la definición de identidad como:

Hecho de ser una persona o cosa la misma que se supone o se busca. La forma de definirse un individuo y que le hace asumir su existencia propia, su singularidad. Conjunto de rasgos que dan a un individuo o a un grupo cierta forma de ser, de comportamiento, es decir, una personalidad característica (p.11).

Del mismo modo, retomando la definición de Greco (2008) existe la identidad personal y la colectiva. La personal es la conciencia de un individuo en una sociedad que lo hace diferente a los demás y la colectiva es aquella

que caracteriza a una sociedad en conjunto, por ejemplo, la nacionalidad de las personas.

Definitivamente, la identidad, es aquella la cual se le asigna para poder crear su existencia en la sociedad. A la persona se le puede distinguir por el nombre, nacionalidad y sexo, así como también al grupo social del cual pertenece. Así mismo, sin una identidad no se puede existir en una sociedad, ya que para ser integrante de una debe de estar un registro en el cual demuestre que tiene una identidad propia.

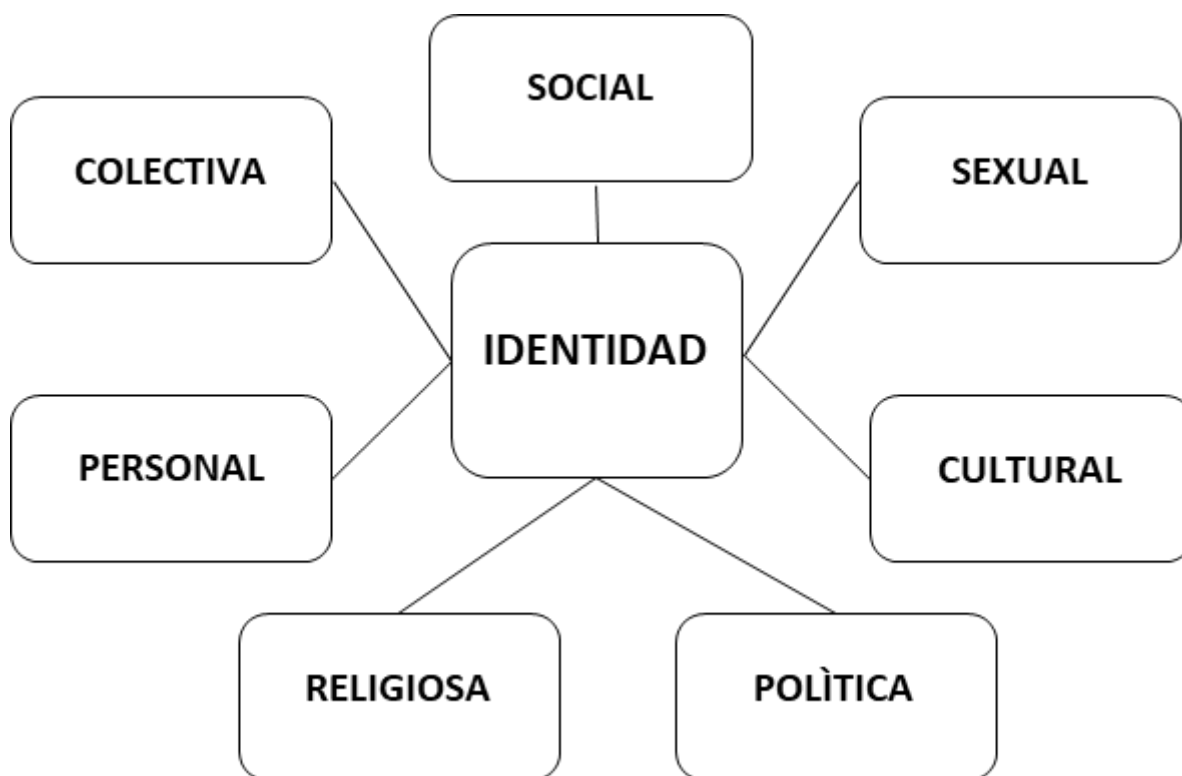
De igual modo, Béjar y Cappello (1990) afirman que:

La identidad como un fenómeno de autorreflexión crea la conciencia del individuo como persona. Esto es, que el reconocimiento de su espacio personal, su frontera subjetiva de acciones particulares y el destino que espera, de acuerdo a sus habilidades y defectos en el ambiente en que se ubica, le permite construir el concepto de su “mismidad”. A este tipo de identidad lo podemos llamar “la identidad personal” (p.35)

Así bien, Béjar y Cappello (1990) hacen saber que la identidad personal es aquella que hace que las personas creen su auto concepto con base en sus habilidades y defectos que tienen. Tomando en cuenta que estos los ayudaran a identificarse dentro de una sociedad.

A continuación, se muestra un cuadro en donde se encuentran algunos de los tipos de identidades existentes.

Cuadro 1. Tipos de Identidad



Fuente: Elaboración propia, con base a los tipos de identidades existentes. La información para realizar este cuadro se encontró en el texto: *“El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones”*.

En el cuadro anterior solamente se mencionan algunos de los tipos de identidad que existen. Están plasmados los relevantes ante este tema. Cada uno tiene una explicación diferente, pero todos llegan al mismo punto el cual es la persona y cómo se identifica ante los demás.

Así, las definiciones de los tipos de identidad planteados en el cuadro son:

- Identidad Social: El autoconcepto de cada individuo sobre sí mismo en un grupo social.

Ejemplo: Cuando la mujer decide no tener hijos está consciente de que en la sociedad en la que ella creció la maternidad es relevante; sin embargo, ella tiene claro que no quiere tener hijos.

- Identidad Sexual: Conciencia propia de pertenecer a un sexo (femenino y masculino).

Ejemplo: Distinguirse como hombre, mujer o género no binario (personas que se identifican con aspectos masculinos y femeninos).

- Identidad Cultural: Manifestaciones socioculturales de creencias, tradiciones, símbolos, costumbres y valores.

Ejemplo: Cuando la mujer creció en una sociedad en la que por tradición o costumbre el ser madre está impuesto.

- Identidad Política: Identidad religiosa que marca la pertenencia a ciertos grupos que tengan en común una lucha por alguna forma de poder.

Ejemplo: Cuando un individuo es partícipe de grupo de un partido político en especial.

- Identidad Religiosa: Pertenecer a una religión o culto existente. Los que se identifican con una religión siguen mandatos y una doctrina.

Ejemplo: A la mujer en algunas comunidades no se les permite elegir ser madre o no porque su religión lo impide.

- Identidad Personal: Características que definen a un individuo y le permiten reconocerse a sí misma una persona distinta.

Ejemplo: Cómo una mujer se dio cuenta de que no quería convertirse en madre.

- Identidad Colectiva: La percepción de una persona ante una comunidad.

Ejemplo: Cuando la sociedad juzga a una mujer por haber optado por no tener hijos y elegir su crecimiento profesional.

Ahora bien, al proceso por el cual la persona pasa para poder replantear su identidad en lo social, familiar u otros aspectos, se le puede llamar socialización primaria y secundaria, así lo manejan Peter Berger y Thomas Luckman (1966) en su ensayo *“La construcción de la realidad social”*.

La socialización primaria se produce en la infancia que es cuando el individuo se está integrando a los grupos sociales de su entorno, sus aprendizajes se dan en el núcleo familiar y comienza a conectar con el mundo. Del mismo modo, en la socialización secundaria comienza a relacionarse con amigos, en instituciones educativas, recreativas, laborales y de religión.

Dicho brevemente, la persona se construye mediante las dos socializaciones ya mencionadas, ya que es en ellas en donde se descubre qué es lo que le gusta y cuáles son las cosas y acciones con las que se identifica como sujeto porque comienza a adaptarse a espacios y a diversificarse con amigos/as y ahora no solamente con la familia, sino también a qué grupo social decide pertenecer.

Figura 1



Fuente: Imagen recuperada de blog “Construcción de Identidad y Procesos de Subjetivación”

Ahora bien, en lo social se experimenta la forma en que se concibe la persona ante la sociedad y a qué grupo social pertenece. Pflieger, (2021) explica que la identidad social se puede entender desde un modelo mental y colectivo:

La identidad social se puede entender como un modelo mental complejo del yo que se nutre de un cúmulo de experiencias que tiene este yo en el intercambio con otros en su entorno sociocultural. La identidad colectiva es el resultado de un proceso de creación de estructuras cognitivas comunes y compartidas instaladas en lenguaje (p. 330).

Como se ha dicho, lo social es donde el individuo comienza a desarrollar sus relaciones con personas e instituciones diferentes. Es así como se va creando un autoconcepto, a través de la conciencia de qué es lo que lo identifica a cada persona, como miembro del grupo en el que está socializando,

de esta manera se desarrollan vínculos y responsabilidades. Esta etapa es la socialización secundaria como Peter y Luckman (1966) la describen.

Dicho de otra manera, Acuña (2009) menciona que nuestra identidad depende de dónde estemos ubicados, del mismo modo, de las personas que estemos rodeadas y de la clase social.

Avanzando con nuestro razonamiento, es importante mencionar a Juliana Marcus (2011) quien también habla sobre la identidad en su texto *“Apuntes sobre el concepto de identidad”*, ella menciona:

La identidad no se presenta como fija e inmóvil, sino que se construye como un proceso dinámico, relacional y dialógico que se desenvuelve siempre en relación a un “otro”. De carácter inestable y múltiple, la identidad no es un producto estático cuya esencia sería inamovible, definida de una vez y para siempre por el sistema cultural y social, sino que es variable y se va configurando a partir de procesos de negociación en el curso de las interacciones cotidianas (p.108).

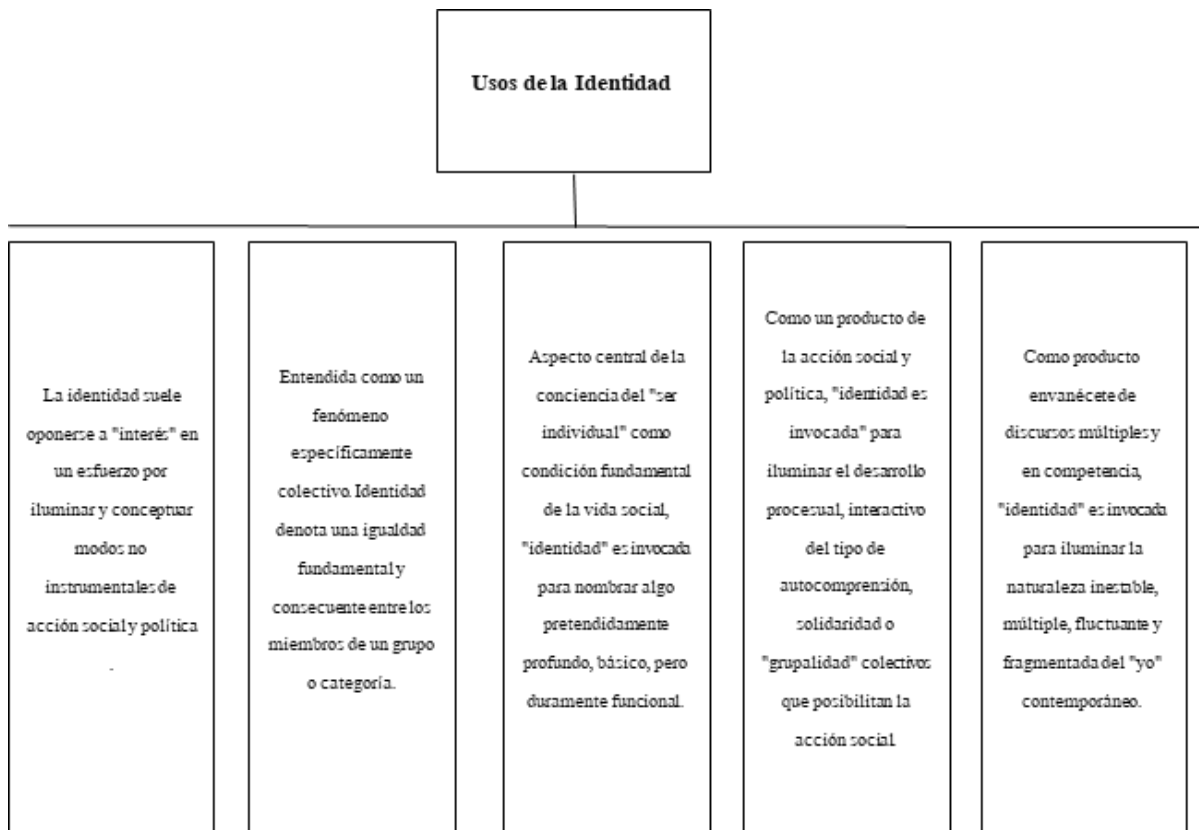
Así bien, nos habla de que las identidades son acciones que están en constante negociación en una sociedad. Ya que para la autora la identidad es un proceso que no se mantiene en un solo lugar, lo que quiere decir, que se acopla a lo que los procesos o negociaciones en un determinado tiempo.

La identidad es reconocerse a uno mismo, pero también reconocer a otros y el cómo los/as otros/as reconocen a la persona. De este modo, se puede conocer la manera en que los demás aprecian el mundo de acuerdo a su identidad y cómo ven al individuo desde su razonamiento.

Ahora bien, ya teniendo en cuenta lo que es la identidad, cabe recalcar que esta misma también tiene diferentes usos los cuales Roger Brubaker.

Brubaker y Cooper (2005) explican de la siguiente manera:

Cuadro 1.2



Fuente: Elaboración propia, con base en el ensayo "Más allá de la identidad" de Roger Brubaker y Frederick Cooper (2005).

En cuanto a lo anterior, Brubaker y Cooper (2005), definitivamente muestran que la identidad tiene diferentes funciones. Así bien, es utilizada para labores de la conciencia individual como la colectiva. Del mismo modo, recalcan que la identidad es algo que todas las personas deben de tener o siguen buscándola. Así mismo, en los individuos ha existido la crisis de identidad en la cual se cuestiona el autoconcepto como persona.

De este modo la crisis se genera en diferentes circunstancias y etapas de la vida comenzando desde la niñez hasta la adultez. Charles Taylor (1996) enuncia a la crisis de identidad como:

Una identidad es una definición de sí mismo, en parte implícita, que un agente humano debe poder elaborar en el curso de su conversión en adulto y seguir redefiniendo a lo largo de su vida. No se trata de una realización facultativa. Sin identidad estable nos sentimos al borde de la crisis, y no sólo muy desgraciados, sino también incapaces de funcionar con normalidad. Los momentos en los que se corre el riesgo de perder la identidad se definen como momentos de crisis. Ciertos conflictos adolescentes los explica Erikson con ayuda del concepto de crisis de identidad (p.10).

Igualmente, se entiende que el sujeto llega a tener crisis de identidad en un momento de su vida ya que al no saber a qué grupo pertenece no tiene mínima idea de cuál es su autoconcepto de sí mismo dentro de la sociedad. También, como lo menciona el periodo en que se puede llegar a tener la crisis de identidad es en la adolescencia.

Las crisis mencionadas son momentos en los que se cuestiona sobre su pasado, presente y futuro en el cual se pregunta cuál es la principal función de su existencia y que es lo que aporta como integrante de una sociedad. Del mismo modo, como se citó a Erik Erikson (en, Martínez, 2008) en su teoría psicosocial explica cuáles son las etapas en las que las personas ponen a prueba su identidad y del mismo modo pueden sufrir una crisis de identidad

A continuación, se muestra en la siguiente tabla las 8 etapas de la vida de las cuales nos habla Erikson (en, Martínez, 2008, p.30):

Cuadro 1.3

Etapa 1. Infancia: Confianza frente a desconfianza (los primeros 18 meses)
Etapa 2. Niñez temprana: Autonomía frente a vergüenza y duda (de los 18 m a los 3 años aprox.)
Etapa 3. Edad de juego: Iniciativa frente a la culpa (de 3 a 5 años aprox.)
Etapa 4. Adolescencia: Laboriosidad frente a inferioridad (de los 5 a los 13 años aprox.)
Etapa 5. Juventud: Identidad frente a confusión de roles (de los 13 a los 21 años aprox.)
Etapa 6. Madurez: Intimidad frente al aislamiento (de los 21 hasta los 40 años aprox.)
Etapa 7. Adulthood: Generatividad frente a estancamiento (de los 40 a los 60 años aprox.)
Etapa 8. (Vejez): Integridad frente a desesperación (de los 60 años aprox. hasta la muerte)

Fuente: elaboración propia de acuerdo con las etapas de vida de Erik Erikson

De este modo, en la tabla se puede observar que existen 8 etapas en las que el sujeto puede tener una crisis de identidad. Sin embargo, en la etapa en la que el sujeto puede comenzar a manifestar una crisis de identidad a finales de la adolescencia ya que en las anteriores etapas este mismo aún no se relaciona con otras personas. Así bien, en cada una de ellas se especifica cuál es el reto para la persona de acuerdo con la edad en la que se encuentra la persona. Esto se puede relacionar con el tema antes mencionado de la socialización primaria y secundaria que menciona Peter y Luckman (1966).

En la primera etapa de vida que es la infancia, esta misma es cuando el sujeto es un bebé y todo le parece nuevo, entonces tiene que generar confianza a lo que le genera desconfianza ya que es lo que le comenzará a ayudar a conocer y experimentar las cosas desde pequeño/a. En esta etapa la figura representativa para él es la madre ya que durante los primeros 18 meses esta misma es la que se encarga de guiarlo y ayudarlo a conocer lo que se encuentra

a su alrededor (Martínez, 2008). Cabe mencionar que la crianza recae en la madre y el ejercicio de la paternidad está ausente.

Ahora bien, en la segunda nos habla de la niñez temprana. Esa misma sucede en la edad en que debe de aprender a manejar la vergüenza y a dudar de las cosas. La figura representativa durante ese lapso son los padres, a diferencia de la primera en la que solamente era la madre (Martínez, 2008). Del mismo modo, se debe cuestionar el modelo de familia tradicional dónde siempre se espera que haya ambos padres en la familia.

En la etapa tres, se comienza a manipular el entorno del menor ya que es la edad en la que empieza el preescolar y comienza a socializar con otras personas, es decir, ya no solamente convive con su familia, sino que empieza a desarrollarse en otro entorno y a auto conocerse (Martínez, 2008).

La cuarta etapa nos indica la adolescencia, como se afirmó arriba, es en donde la persona puede tener una crisis de identidad al no poder identificarse con algo que se sienta relacionado. En esta comienza a cuestionarse los roles de género y la sociedad ha construido con base a eso. Las siguientes etapas se desarrollan en la vida adulta (Martínez, 2008).

Cabe resaltar que hay sociedades en las que la adolescencia no existe, del mismo modo, se debería de cuestionar este concepto ya que en esas sociedades se puede ver que se carece de ella.

Entonces, la identidad sufre cambios, modificaciones y afectaciones a lo largo de la vida; principalmente en la niñez, adolescencia y juventud. Este tipo de situaciones repercuten en el cuestionamiento de la existencia del sujeto causando una crisis de identidad en la persona. Por ejemplo, cuando la mujer quiere optar por la no maternidad, pero esta misma al ser una construcción social hace que dude de su elección ya que si decide no tener hijos sabe que puede

ser juzgada. Del mismo modo, la mujer que opta por la maternidad al momento de convertirse en madre puede que no sepa cuál sea su identidad ahora. Estos son dos ejemplos de una crisis de identidad.

Llegados a este punto, la identidad es aquella que como se mencionó antes, todo sujeto va construyendo conforme las diferentes etapas de la vida. Del mismo modo, es la que otorga el reconocimiento de la persona en la sociedad, aunque en algunos casos se encuentra el miedo al ser rechazado.

El miedo al rechazo desata una serie de situaciones por las cuales el individuo no puede construir su autoconcepto ya que en realidad no sabe perfectamente cuál es su identidad y teme a que si se muestra de una manera algún grupo social no lo acepte. Esto es lo que Erik Erikson habla en las 8 etapas de la vida, en la especificación de que es a lo que el individuo debe enfrentar en cada una de ellas.

Habría que decir también, que se debe de construir su propia identidad más allá del nombre y la nacionalidad. El culmino de la construcción de identidad nunca terminará ya que conforme van pasando las etapas de vida se van presentando nuevas situaciones y el sujeto comienza a saber más de lo que es y lo que lo define, ya que estará conviviendo con otras personas y no solamente en un solo ámbito.

Cabe recalcar, que la identidad colectiva se utiliza para un bien común como lo son movimientos sociales ya que en ella existe un “nosotros” y no solamente un “yo”, es por eso por lo que se le llama de esa forma.

1.2 Identidad de mujeres y género

Para García-Leiva (2005):

La concepción del género como lo social, lo cultural y el sexo como la división biológica hombre-mujer es la propuesta dominante en la actualidad. Este planteamiento defiende la existencia de una continua interacción entre lo biológico y lo cultural, entre el dimorfismo sexual, hombre-mujer, y el producto sociocultural de cada uno de ellos: masculinidad-feminidad (p.72).

A lo que García-Leiva (2005) quiere llegar es que en la actualidad sigue existiendo la división de género, la cual predomina en la sociedad ya que en ella permanecen las diferenciaciones entre lo que es el hombre y la mujer.

Así bien, menciona la existencia de tres corrientes teóricas que han tratado de explicar la creación del género, las cuales son:

- La sociobiología: esta misma plantea el origen biológico y al mismo tiempo describe el proceder de cada género de acuerdo a distintas tácticas que las mujeres y hombres adquieren en el transcurso de su transformación para asegurar una buena reproducción del grupo. Es decir, al hombre y a la mujer socialmente se les dan ciertos roles, en estos biológicamente la mujer es quien se embaraza.

Ejemplo: La mujer en muchas ocasiones se queda cuidando a sus hijos/as y dejan de lado su carrera profesional mientras los hombres continúan trabajando y creciendo profesionalmente.

- El constructivismo social: explora los distintos orígenes del género en el espacio sociocultural. Es así como en este término el género es una construcción de lenguaje, historia y cultura concreta.

En el ámbito cultural persiste la posibilidad de que puedan existir diferentes construcciones de género.

Ejemplo: Lo que las mujeres aprenden de la maternidad a través de juegos infantiles.

- La psicodinámica: el principio del género existe en el proceso de la edificación primaria. En este caso podemos tomar la socialización primaria.

Ejemplo: Cuando se es pequeña a la mujer en muchas ocasiones se le pone como meta ser madre sin brindarle opciones de que puede aspirar a otras cosas.

Estas tres corrientes teóricas hacen ver que la creación del género puede ser observada desde diferentes puntos.

Díaz Bernal y García Jorda (2010) lo explican así:

Desde la Antropología, la definición de género alude al orden simbólico con que una cultura dada elabora la diferencia sexual. Esta perspectiva, llamada construcción simbólica de género plantea, que las diferencias sexuales son la base desde la cual se estructuran categorías que definen lo que corresponde a lo masculino y lo femenino en cada contexto particular. Definen prácticas, ideas, discursos e ideologías que dan forma a las estructuras de prestigio y de poder de cada sociedad (p. 337).

Del mismo modo, cada persona cuando nace es clasificada como hombre o mujer, esto incluyendo los roles que se deben de cumplir ante la sociedad. Sin embargo, cuando se va creciendo se comienza a desarrollar conciencia individualmente, como se mencionó anteriormente, se crea el autoconcepto de sí mismo sin importar a qué grupo se pertenece biológicamente.

Judith Butler (2006) menciona:

El género es el aparato a través del cual tiene lugar la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino junto con las formas intersticiales hormonales, cromosómicas, psíquicas y performativas que el género asume. Asumir que el género implica única y exclusivamente la matriz de lo masculino y lo femenino es precisamente no comprender que la producción de la coherencia binaria es contingente, que tiene un coste (p.70).

Es así como Butler (2006) explica que comprender solamente el género en la división de lo masculino y femenino es cerrarse a las diferentes perspectivas, limitando la definición extensa del género. Dicha segmentación se encuentra actualmente normalizada, ya que esta misma se ha desarrollado bajo una cultura de identidad en donde a ambos sexos se le asignan diferentes características biológicas y físicas.

Butler (2006) del mismo modo menciona que el género no es lo que una persona es ni mucho menos lo que tiene, esto se relaciona con la identidad de género la cual hace énfasis en que lo que hace que la persona tenga una identidad propia; es la manera en que se expresa social y físicamente ante la sociedad.

La identidad de género es el cómo las mujeres se sienten en su interior; es decir, la manera en que ellas expresan su forma de vestir, de la apariencia personal, el comportamiento y la manera en que cuestionan los tabús anteriormente impuestos hacia ellas. Biológica y culturalmente a ellas se les

dan roles de género los cuales deben de cumplir de acuerdo a que son el sexo-género femenino. Pero su identidad la crean ellas para mostrarse al mundo y tener un autoconcepto de sí mismas. De este modo, el hecho de ser mujer no significa que se tengan que seguir los mandatos que la sociedad ha impuesto durante años. Sin embargo, no se es "libre" para elegir. Uno/a escoge de lo que socialmente puede seleccionar y tampoco es que la sociedad permita que una se salga del rol esperado de forma muy sencilla, por el contrario, si uno/a cuestiona el mandato sin duda sufrirá las consecuencia como: exclusión, discriminación, violencia en general.

Para Anna Freixas (2001):

El género es una construcción simbólica y tiene en la práctica numerosas implicaciones que abarcan la vida compleja de las personas en ámbitos como la afectividad, el pensamiento, el lenguaje, los valores que se sostienen, el imaginario, las fantasías, los deseos. Abarca la identidad completa del individuo, es decir, cómo nos percibimos a nosotras mismas, la corporalidad, las acciones, el yo, el sentido de pertenencia de semejanza de diferencia (p.24)

Así bien, el género es una de las principales características de la identidad, ya que como lo menciona Freixas (2001) este mismo es la manera en que la mujer se percibe ante la sociedad en la que está. De este modo, la identidad no puede existir sin un género ya que cada persona sea hombre o mujer son diferentes. Es así como en cada cultura tienen diferentes mandatos para cada uno de los sexos y en algunas aún sigue persistiendo el machismo ante las mujeres.

Todas las culturas tienen diferente perspectiva del género, así como también diferentes ideas, prejuicios y valores del mismo. El género femenino ha tenido que pasar por situaciones de desigualdad y opresión. A las mujeres se les ha impuesto una personalidad sumisa. Entonces, durante mucho tiempo no tuvieron elección más que seguir lo que el hombre y la sociedad les pedía. El género es una construcción cultural en la que el patriarcado contribuyó.

Entonces, la presión y control las minimiza y solamente se aprecian a ser sólo un cuerpo y naturaleza para los otros. Así bien, en algunas situaciones otros deciden sobre ellas, lo hacen para cumplir los mandatos de género y a las mujeres que deciden no acatarlos son excluidas por la sociedad. Freixas (2001, p.27) nos describe algunos mandatos que se le imponen a la mujer los cuales son:

- La atribución al sexo femenino de una predisposición natural y especial del amor.
- La idea que la identidad como mujer completa se produce a partir del momento en que se pertenece a alguien.
- La maternidad como imperativo de identidad.

Dichos mandatos fueron contruidos para poder tener control sobre las mujeres. Aunque también estos mismos los impone la familia y en la escuela desde la niñez, es decir, ellas desde muy pequeñas aprenden a que se deben de cumplir dichos mandatos sin importar lo que ellas quieran y decidan. Las mujeres son educadas para obedecer y ser amables con los hombres.

Del mismo modo, los mandatos impuestos por una sociedad patriarcal invisibilizan a la mujer al grado de hacer que no tuvieran voz ni voto en lo que se decidiera sobre ella, especialmente en la manera en que les impusieron ideas en las cuales minimizaran al género en diferentes aspectos de la vida.

Sin embargo, el género femenino ha ido deconstruyendo esas presiones sobre ellas con el feminismo. Se han quitado esas imposiciones sobre la mujer que se han convertido en costumbres, las cuales mantuvieron control sobre su vida y cuerpo durante siglos.

Así mismo, lo dicho anteriormente lo podemos relacionar con lo que dice de la Torre (2005), quien menciona que:

La teoría feminista defiende que las identidades son aprendidas en formas estereotípicas y que existe la posibilidad de un cambio hacia nuevos patrones de identidades en los que la mujer tenga un lugar más igualitario y participativo tanto en la vida pública como en la privada (p.148).

Así bien, la identidad de género femenino ha sido estereotipada por el patriarcado. De este modo la feminidad desde que se nace ya se tiene literalmente escrito el papel que va a desarrollar en la comunidad en la que va a crecer. Dichos patrones son los que se han ido siguiendo a través de generaciones y en los cuales al género lo han minimizado con tareas y trabajos desiguales.

A las mujeres se les asignan las tareas domésticas y por mucho tiempo esa fue su caracterización ya que para los hombres ellas estaban para servirles a ellos y cumplir con las tareas del hogar. De la misma forma, tenían prohibido salir a trabajar y si lo hacían el salario que se les asignaba era un porcentaje bastante bajo al que tenía el género masculino.

También, algunas mujeres fueron sumisas durante décadas al acatar lo que la sociedad imponía sobre que al hombre se le tenía que aceptar toda acción que realizaba y por ende se les perdonaba. Es así como ellas sin tener algún tipo de salida sobre esto ya que si dejaban a la persona eran señaladas y juzgadas por las personas y sobre todo por su propia familia.

Gloria Bonder (1998) recalca:

Originalmente, el género fue definido en contraposición a sexo en el marco de una posición binaria (sexo y género), aludiendo la segunda a los aspectos psicosocioculturales asignados a varones y mujeres por su medio social y restringiendo el sexo a las características anatómicas fisiológicas que distinguen al macho y la hembra de la especie humana (p.29).

Cabe resaltar que para autoras como María Lugones (2010) el sexo es cultural al igual que el género. Entonces, el género es completamente diferente al sexo ya que lo que lo hace distinto es que la sociedad les impone a ambos géneros sus respectivos roles y mandatos, retomando lo que anteriormente se mencionó, a la mujer se le minimizó en todos los aspectos. Lo que culturalmente se impuso desde un principio sobre las diferenciaciones de estas dos categorías se siguió imponiendo durante décadas. La identidad de las mujeres no surge en su sexo, esta misma se fue construyendo a través de grandes luchas para poder tener la misma igualdad que la de los hombres. Pero es importante resaltar que para muchas autoras la idea no es buscar la "igualdad", sino la equidad de género.

Ahora bien, la identidad de género de las mujeres está retomando fuerza en los últimos años ya que al preguntarse ¿Quién soy? ¿Qué es lo que quiero hacer? Se ha estado aplicando en diferentes ámbitos de la vida y ellas se comienzan a cuestionar si en realidad quieren continuar con las "costumbres" que se fueron desarrollando con el paso del tiempo.

En dichas costumbres se puede encontrar, como se mencionó antes, el ser sumisas ante el hombre, el quedarse en casa a realizar las labores domésticas, pero lo que más ha estado moviendo esto es el rol de la reproductividad y el rol de cuidadora. A lo que se quiere llegar con esto último, es que estas mismas están dejando a lado la maternidad, actualmente un gran porcentaje de mujeres ya no se identifica con el hecho de convertirse en madres. El Instituto Nacional de Mujeres (INMUJERES, 2020) menciona que el 8.3% de las mujeres entre 45 y 54 años de edad no había tenido nunca un hijo o hija; entre este pequeño grupo, 33.8% deseaba descendencia y 66.2% no la quería. Del mismo modo, se puede entender que el porcentaje de mujeres que no querían un hijo es mayor al de quienes sí querían descendencia.

La identidad del género femenino es otro tipo de cosas y acciones con las cuales se pueden relacionar el individuo. En el actual siglo han desarrollado el derecho de tener una carrera universitaria y tener un futuro mejor. Es así como han ido dejando las imposiciones culturales que los roles de género crearon.

Sin embargo, aún siguen existiendo hombres quienes no están de acuerdo en lo que las mujeres han ido evolucionando y ya no aceptan un trato sumiso y opresivo de su parte. A esto se relaciona que ellas siguen cambiando cada día más para poder tener un trato completamente equitativo sin que los hombres sigan anteponiendo a su desarrollo académico y profesional.

1.3 Identidad de las mujeres y (la no) maternidad

Rocio Paricio y Cristina Polo (2020) mencionan:

En la mujer, la maternidad implica el nacimiento de una nueva identidad a menudo ligada a narrativas rígidas respecto a la “buena madre”, heredadas de los modelos de socialización tradicionales y patriarcales, que entran en conflicto con otros discursos de realización personal (p. 33).

La relación entre maternidad e identidad es compleja, ya que por generaciones se les ha impuesto que para poder considerarse “mujeres completas” tienen que tener hijas e hijos. Desde la primera socialización se les dice que su cuerpo es para reproducirse, que su anatomía estaba destinada a la maternidad. De este modo, quitándoles la voz y decisión a las mujeres.

Se ha mencionado que se debe de tener una identidad propia; sin embargo, la sociedad se ha encargado de que a la mujer siempre se le caracterice por la maternidad, el instinto maternal y la manera en que son vistas como incubadoras humanas. Cabe resaltar que no por el hecho de convertirse en madres forzosamente tengan que tener una nueva identidad.

Anush Kassalian (2019) señala:

En el período histórico donde la maternidad comenzó a considerarse fundante de la identidad femenina, se visibilizó como un aspecto natural ligado a la misma. A su vez, en un rol contradictorio a esta noción, el Estado debía enseñarles a las mujeres su correcta realización, ya que surge en medio de una crisis asociada a la alta mortalidad infantil en Europa, que necesitaba ser regulada (p.13).

En una sociedad como la mexicana, la maternidad es una de las principales características de la identidad de la mujer ya que con el paso del tiempo esta misma se convirtió en “cultura” al costo de que ellas llegaran a tener hasta 15 hijos/as. Como mi propia bisabuela que nació en 1928 y tuvo 15 hijos/as.

Lorena Saletti (2008) menciona:

Junto a la construcción social del instinto maternal, se elaboró también la construcción y revalorización de la infancia, elemento importante para la ideología de la maternidad. En el siglo XVII y XVIII emerge una ideología según la cual la infancia se considera un periodo de vida valioso. Son las nuevas ideas sobre el valor y la inocencia de la infancia las que inauguran la primera fase del discurso moderno sobre la maternidad (p.171).

Así bien, a la mujer se le comienza a inculcar la maternidad desde la infancia. Se puede hablar de los juegos en los cuales también existía la división de género; por ejemplo, en el juego de “la casita” a la mujer siempre se le inculca el rol de tener que cuidar a su muñeco/a mientras que el niño realizaba otras actividades.

Figura 1.2 La maternidad impuesta desde la infancia



Fuente: Imagen tomada de la revista Kena (2020)

Entonces la maternidad es aprendida desde la infancia, desafortunadamente los roles de género ¹se encuentran presentes en esas situaciones. En la infancia no se tiene una conciencia concreta, es por eso que las niñas no cuestionan lo que sucede en el juego. Gracias a esas situaciones también se construye la idea del instinto maternal.

Gezabel Guzmán (2022) menciona en el capítulo “Identidad performativa, ejercicio de la maternidad y académicas en México” en el libro “Perspectivas actuales de la comunicación y la cultura” lo siguiente:

Cabe señalar, que la maternidad es la institución que asigna el lugar de madres a la mujer a partir de la relación social por la cual ésta se hace cargo de las necesidades del recién nacido/a y comprende las construcciones culturales de género -modelos, normas, ritos, valores, representaciones, discursos, teorías, que pautan esta relación, que definen sus objetivos y las condiciones en las que debe “darse” (p. 262).

¹ Guzmán, Hernández, Lara, Medina, Heredia, Hernández, Fernández, Sánchez (2022) mencionan que los roles de género se refieren al conjunto de conductas, pensamientos, sentimientos y expectativas que se esperan de las mujeres y los hombres, marcando la diferencia respecto a cómo ser, cómo sentir y cómo actuar.

Así bien, nos quiere dar a entender que al momento de tener un/a hijo/a la identidad de las mujeres se transforma. Esta misma es una asignación que a las mujeres se les da cuando conciben, ahora su identidad se basa en ello, en ser madre. Esto también viene con nuevos roles como lo es el rol de cuidadora del niño/a al tener que encargarse de su crianza, esto mismo se considera un mandato social ya que siempre a la mujer se le asigna este tipo de roles.

En el texto *Propuestas teóricas feministas en relación al concepto maternidad* se hace referencia a Simone De Beauvoir (en, Saletti, 2008) la cual menciona que:

Fue la primera feminista en señalar la maternidad como atadura para las mujeres, al intentar separarla de la idealización que colabora a mantenerla como único destino femenino. Niega la existencia del instinto maternal y propone situar las conductas maternas en el campo de la cultura. Al hablar de la maternidad como discurso dominante, De Beauvoir reinterpreta el cuerpo materno indicando que no es un cuerpo biológico, más bien se trata de un cuerpo cuyo significado biológico se produce culturalmente al inscribirlo en los discursos de la maternidad, que postulan a la madre como sujeto, para negar de esta forma a las mujeres (p.172).

Así bien, quiere dar a entender que el instinto maternal es una construcción tanto social como cultural e histórica del mismo modo, menciona que la maternidad es una atadura para las mujeres y la idealización que se ha construido sobre ella da como resultado que por mucho tiempo la sociedad femenina haya pensado que su destino se reducía a ser madres.

Actualmente diferentes autoras hablan sobre el instinto maternal, el cual, dicen que es una construcción que plantea que la mujer debe de “convertirse” en madre porque desde pequeñas persiste la idea de la “buena madre”.

Lancharro Taverro y colaboradores (2011) mencionan:

A lo largo de la historia de las actitudes maternas, siempre desde el punto de eurocéntrico, hemos observado que el instinto maternal es sólo un mito. Podemos afirmar que es un conjunto de sentimientos que van en consonancia con el contexto personal, social y político. En concreto todo depende de la madre, de su historia y de la Historia (p.332).

Retomando lo que Lancharro Taverro y colaboradores (2011) mencionan, la creación del instinto maternal depende del contexto de la historia de la persona. Así bien, si una persona viene de una familia tradicional esta misma desde pequeña tendrá la idea de que a lo que aspira cuando sea mayor es a tener una familia nuclear que estará conformada por ella, el varón y los hijos e hijas.

Figura 1.3



Fuente: Imagen recuperada de Familia mexicana - Mexicanos del Ayer, Tipos y Costumbres.

Además, las familias tradicionales en muchas ocasiones se dan a la tarea de inculcar a sus descendientes que la maternidad es el eje para que una mujer sea considerada como “mujer completa”. Entonces, es ahí en donde continúa la idea del instinto maternal, el cual como hemos visto es un invento cultural.

Ahora bien, el instinto maternal se ha intentado deconstruir de muchas formas ya que en términos feministas el “instinto materno” no existe, a la mujer se le crió y educó para convertirse en madre. Así bien, no es que las personas nazcan con el instinto, sino que éste se construye desde la infancia como anteriormente se dijo, en juegos y los roles de género que existen.

Lorena Saletti (2008) lo explica así:

En todas las sociedades históricas conocidas, la maternidad ha sido considerada la condición femenina por excelencia, e incluso la misma esencia femenina. Sin duda, ha sido la capacidad biológica de procrear de las mujeres las únicas que disponen de un cuerpo capaz de engendrar y albergar a otro cuerpo la que ha sustentado la permanente identificación entre feminidad y maternidad. A partir de esta equivalencia, la mujer ha sido presentada por los discursos dominantes como un ser unidimensional que sólo puede ser madre (p.175).

Para una sociedad patriarcal, el cuerpo de la mujer está biológicamente preparado para reproducirse; es decir, para convertirse en madres. Así bien, la característica principal y por la cual identificaban a las mujeres era la maternidad.

Del mismo modo, se han encargado de establecerla como eje central de la identidad de la mujer. Construyendo como algo natural e inevitable, a esto le podemos llamar "el eterno maternal" el cual menciona Saletti (2008) que es el que impone lo que toda mujer debe de querer y aceptar ser madre y las que no quieren seguir ese dictamen son aisladas y consideradas como mujeres deficientes.

Así bien, se puede decir que el tener la capacidad de convertirse en madre es algo biológico pero el que le asignen la categoría de maternidad es algo completamente cultural. Como se mencionó anteriormente, la maternidad es una construcción cultural patriarcal.

Simone De Beauvoir (en, Saletti, 2008 p.176) hace hincapié que “las mujeres no hacen linaje, sólo hacen hijos para el linaje de otros”. Entonces, la mujer siempre queda en segundo plano cuando se trata de maternidad ya que en una sociedad patriarcal siempre van a minimizar; por ejemplo, el hecho de que los hijos siempre lleven el primer apellido del hombre. En realidad, el apellido que debería de ir primero es el de la madre porque ella fue la que sacrificó cosas por entrar en la cultura de la maternidad.

Lorena Saletti (2008) afirma que:

El rol maternal tiene efectos profundos en la vida de las mujeres, en la ideología sobre las mujeres, en la reproducción de la masculinidad, la desigualdad sexual y en la generación de formas precisas de poder laboral (p.176).

La desigualdad sexual persiste, se minimiza a las mujeres y su cuerpo se cosifica a ser solamente vistas como máquinas de reproducción para tener hijos, mejor dicho, como incubadoras humanas. De la misma forma, ellas adquieren una identidad a través de la socialización la cual está relacionada con la maternidad.

Figura 1.4



Fuente: Imagen tomada de Google imágenes. ²

Finalmente, la identidad de las mujeres siempre se le relaciona con la maternidad ya que esta misma está ligada a los modelos de socialización tradicionales y patriarcales que se han ido construyendo generación tras generación. Estos mismos implican los roles de género que existen entre hombre y mujer y las desigualdades que existen entre ellos.

La elección de la no maternidad no debe de implicar el desacuerdo con la identidad de la mujer llamándola “mujer incompleta”. La identidad debe de ser el autoconcepto de uno/a mismo/a y la libertad de elección en una sociedad en dónde la maternidad se convirtió en una cultura.

² Actualmente, la nueva Ley Aluna permite poner en primer lugar el apellido de la madre. Para más información, consulte: [LEY ALUNA \(arcieriabogado.com\)](http://LEYALUNA(arcieriabogado.com))

Capítulo II

(La no) maternidad

La maternidad en México y en otros países se ha convertido en parte esencial y en algunas comunidades hasta obligatoria en la vida de una mujer, llegando a desarrollarse y entenderse como cultura en una sociedad tipificada como machista. Sin embargo, es importante analizarla desde la mirada socio-antropológica y feminista para poder darle un significado diferente al que todas y todos conocen. Del mismo modo, el visibilizar la elección de la no maternidad mostrando que actualmente las mujeres son más libres al tomar esta decisión de no querer tener hijos, mostrar la autonomía de decidir sobre su salud reproductiva y elección de crecimiento profesional.

2.1 Definición de maternidad

Cristina Palomar (citada en Sánchez, 2016) menciona que:

Los referentes históricos muestran que la palabra maternidad no ha existido siempre, ejemplo de ello es que no se tiene registro en griego ni el latín, sin embargo, la función materna estaba presente en las mitologías, pero no era centro de interés (p. 934).

La maternidad ha existido desde siempre en todo el mundo; sin embargo, nunca se le ha dado importancia como tal. Minimizando la labor de las mujeres. Es uno de los conceptos y roles más complejos que ha persistido durante siglos, al cual no se le ha dado importancia pero si ha sido cuestionado. Del mismo modo, la sociedad occidental ha hecho creer que la mujer está “diseñada” para la reproducción y creación de linaje para el hombre.

Así bien, diferentes autoras han escrito sobre esto y han debatido sobre la idea de que las mujeres solamente sean reconocidas por la maternidad.

Esta misma está relacionada con los roles de género y del mismo modo, el rechazo de la sociedad hacia las mujeres que no quieren ser madres. Elegir, por tanto, se ha convertido en un problema social que no tiene tanta visibilización y el cual la sociedad sigue viendo como algo malo.

Díaz Bernal y García Jorda (2010) explica:

Los análisis sobre la maternidad refieren dos perspectivas complementarias en su interpretación, la primera la asume como algo que despersonaliza a las mujeres y las hace ver como sacrificadas y víctimas; a partir de la segunda, se entiende que obtienen una serie de satisfacciones a través de los/as hijos/as. O sea, se constituye como una cuestión fundamental que las subordina, las expropia y las hace ser un "ser para los otros", pero que a su vez es gratificante, por lo que esa parte de su identidad la viven con ambivalencia y conflicto (p. 339).

Retomando lo que Díaz Bernal y García Jorda ((2010) explican, podemos decir que la primera perspectiva asume que el hecho de convertirse en madre hace ver a las mujeres como si estuvieran sacrificando algo, lo cual, sí hacen porque en muchas ocasiones las mujeres no desean la maternidad, pero por presión social ellas tienen un hijo/a, sacrificando su autonomía, cuerpo y desafortunadamente muchas veces dejan de lado lo que les gusta.

Este tipo de maternidad es obligatoria en algunos casos como cuando se viene de una familia tradicional o cuando la mujer se casa o empareja con una persona con ideas machistas.

La segunda se podría decir que es la maternidad deseada y se entiende como el amor “incondicional” hacia el hijo/a. Lo cual también es mandato cultural.

Encontrar una definición exacta de maternidad es complicado, la mayoría de información que se da sobre ésta siempre es la misma. Comúnmente a las mujeres se les dice que la maternidad es la expresión máxima del amor al reproducirse en su vientre y parir a otro ser humano.

Es así como esta misma se ha convertido en cultura en una sociedad en la que la maternidad siempre se relaciona en automático con el género femenino. Sin embargo, se tiene que ir deconstruyendo la idea de que la identidad de las mujeres siempre estará ligada al maternaje.

Cristina Palomar (2005) menciona:

La maternidad no es un “hecho natural”, sino una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia. Se trata de un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo y poderoso que es, a la vez, fuente y efecto del género (p. 36).

Indudablemente, la maternidad ha sido una construcción cultural y social que se ha ido formando a través de siglos. Del mismo modo, ésta al irse construyendo ha ido creando ideas como lo es el “instinto maternal” y el “amor materno” los cuales -como se mencionó en el capítulo anterior- diferentes autoras han ido cuestionando y deconstruyendo.

Sin duda, la maternidad tiene diferente significado para cada mujer. Mientras que para unas es lo mejor que les ha pasado en la vida para otras no ha sido la experiencia más agradable.

Cabe señalar que el hecho de tener hijos/as y el proceso del embarazo, parto y crianza no es lo mejor para todas las mujeres ya que algunas no cuentan con el apoyo suficiente tanto económicamente como emocionalmente. También podemos encontrar la depresión postparto la cual gran parte de las mujeres puede pasar por ella después de haber tenido a su hija o hijo. Socialmente podemos comprender esta etapa como una “crisis de identidad” ya que las mujeres estarán en días en los cuales tendrán incertidumbre sobre su identidad.

Cristina Palomar (2005) lo explica así:

La práctica de la maternidad parece sintetizar tanto las contradicciones como los ideales del género en nuestra sociedad, influyendo en la producción de una experiencia femenina, compuesta por automatismos, tradiciones, costumbres y prescripciones sobre lo que una mujer debe ser; como práctica real o como posibilidad, es algo que a toda mujer se le plantea en algún punto de su proceso vital, si bien que de diversas maneras. La maternidad se presenta de tal forma “naturalizada” como expresión del género, que se vive automáticamente, sin que medie un proceso reflexivo consciente que permita dar cuenta de los motivos que llevan a una mujer a tomar la decisión de tener hijos (p. 54).

Es así como la sociedad ha interferido con la experiencia femenina de optar o no por la maternidad. Dado que al venir de familias tradicionales siempre se tendrá la idea de que tener un hijo/a lo es todo.

Definitivamente, la maternidad ha estado muy naturalizada en todo el mundo. Es por eso que la identidad femenina y la maternidad están relacionadas ya que socialmente para las mujeres ha persistido la idea de que tienen que ser madres porque si no lo hacen no serán consideradas mujeres completas.

La realidad es que se puede estigmatizar a las mujeres que deciden o no ser madres, porque eso no es lo que las identifica como “mujeres completas o incompletas” aunque esto no se debería de realizar ya que es una decisión propia. A continuación, se muestran algunos tipos de maternidad los cuales son unos de los más relevantes.

Tipos de maternidad:

- **Maternidad biológica.** La maternidad biológica es aquella en la que el bebé lleva los genes del hombre y de la mujer, así como también la mujer pasa el proceso de embarazo los cuales en general son 9 meses. Según datos arrojados por el INEGI (2021) en la Ciudad de México en el año 2021 el número de nacimientos biológicamente fue de 94,339, siendo 47,733 hombres, 46,606 mujeres y en general, en toda la República Mexicana el número de nacimientos fue de 2,092,214.
- **Maternidad subrogada.** Este tipo de maternidad se produce cuando la pareja no puede reproducirse por sí misma, así bien, buscan un útero sustituto lo que se le conoce como vientre de alquiler. En la página de “ZonaDocs” (2021) se publicó un artículo llamado: *Maternidad subrogada en México ¿qué aprobó la Suprema Corte?* Escrito por Samantha Anaya el cual nos dice que en el Código Familiar de Sinaloa se enlista diversas modalidades de maternidad subrogada:

Subrogación total. La mujer gestante aporta sus propios óvulos.

Subrogación parcial. Únicamente se es gestante.

Subrogación onerosa. Se considera un servicio, una mujer acepta embarazarse en lugar de otra.

Subrogación altruista. Una mujer acepta gestar de manera gratuita.

Mientras que en el código civil de Tabasco (1997) existen dos tipos de modalidades para la gestación por contrato:

- Implica que la gestante aporte sus propios óvulos y que, después del parto, entregue al recién nacido a la madre contratante mediante adopción plena.
- Implica que la gestante sea contratada exclusivamente para portar en su vientre un embrión obtenido por la fecundación de gametos de la pareja o persona contratante.

Como tal en el país no se encuentra un porcentaje exacto sobre la maternidad subrogada, ya que en ocasiones esta misma se realiza ilegalmente. El alquiler de un vientre es muy caro y muchos comentarios van en contra de esta práctica y tipo de maternidad, ya que se considera que el cuerpo de la mujer es empleado como objeto-incubadora enmarcado en contextos de pobreza, carencia económica, y dificultades sociales.

- Maternidad por adopción. La maternidad no es biológica porque se adopta a otra persona, pero se crea un vínculo y se comienza maternal de una manera diferente a la biológica. Del mismo modo, los datos abiertos del Gobierno de México en el reporte semestral de adopción en México muestran que se recibieron 59 solicitudes de adopción, 58 estuvieron en trámite y solamente 12 fueron concluidas. Es muy sabido que en México el proceso de adopción es uno de los más tardados y complicados de acuerdo a

los requisitos y seguimientos que se le da a este trámite. Dando a pie a que las posibilidades de adopción sean mínimas.

Hay que mencionar además, también se puede maternar de diferente manera. Por ejemplo, cuando se cuida a un niño o niña que no necesariamente sea el hijo/a biológico como lo pueden ser los sobrinos cuando se quedan bajo el cargo de las tías por cuestiones mayores. De esta manera también en ocasiones se puede maternar sin tener que pasar por el proceso de un embarazo.

Del mismo modo, a la maternidad se le pueden dar muchos significados dependiendo desde qué punto la ven las personas. Sin embargo, la sociedad se ha encargado de divulgar la idea de que esta misma es el apogeo en el que la mujer se vuelve completa al parir a una hija o hijo.

Figura 1.5



Fuente: Imagen rescatada de Bertha Wegmann

Ahora bien, en la imagen que se muestra arriba podemos ver cómo la mujer está en su rol de cuidadora con dos hijos, reafirmando la idea de que ella siempre carga con la responsabilidad de criarlos por el simple hecho de ser mujer (como lo hace saber la sociedad). Sin embargo, también se muestra un poco el amor incondicional hacia los hijos que tanto se habla en la sociedad.

Cabe señalar que la maternidad ha sido muy romantizada, ya que algunas mujeres que son madres (nuestras bisabuelas, abuelas, madres, amigas) la describen como algo único en el mundo. El hecho de generar lazos con la hija o el hijo a través del amamantar es lo mejor que puede pasar; también, todo el proceso que se lleva a cabo desde que el hijo/a nace. Definitivamente, el maternar es una de las cosas más difíciles por ende no se debería de novelar.

Así bien, podemos explicar que antes las mujeres no podían mostrar el verdadero proceso por el cual pasaban cuando se embarazan, parían y criaban a sus hijos/as. Ya que, si decían que la maternidad no era fácil o en realidad no les gustaba, eran tachadas y etiquetadas de malas madres. Siempre se habla de lo bonito que es el hecho de embarazarse y criar un hijo/a, sin embargo, nunca se habla de lo duro que es cuidar a otra persona, no se dice todo lo que la mujer pasa. Durante su nueva etapa en la vida y el cómo muchos hombres les dejan toda la responsabilidad a ellas.

Alzard (2019) argumenta:

Movidas por una “maternidad romantizada”, y convertido en el amor femenino por excelencia, el amor maternal se establece como una cuestión incuestionable, natural y sin límites que se opongan. De modo que la maternidad se convierte en una construcción romántica de relaciones desiguales, en la que la madre vive el objeto amoroso - del bebé- desde la autorrealización plena y se entrega a este amor por encima de sus propios deseos (p. 274).

La maternidad y el hecho de poner el amor maternal antes que los propios deseos de la mujer están completamente naturalizados y los sacrificios que se hacen por ella no deben de ser enaltecidos y las mujeres que son madres no tendrían ni tienen derecho alguno para decirle a alguien que si no son madres se van a perder de una experiencia única. Tal vez sí sea una experiencia inigualable, pero para cada quien es diferente y no siempre la maternidad es buena, cada persona vive un proceso diferente.

Asimismo, en algunas comunidades obligan a las mujeres a tener al hijo o hija sin importar lo que ellas decidan. Esta situación sigue muy presente en lugares rurales, en los que aún siguen obligando a tener y en muchas ocasiones carente de oportunidades, del mismo modo, existen muchos niños en situación de calle o en abandono.

Según una publicación en el portal de *Humanium* el 3 de mayo de 2017, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), presentó su Informe Anual 2016, en el que señala que un tercio de la población en México son niños, niñas y adolescentes, de los cuales 21 millones viven en condiciones de pobreza. A propósito de la publicación de este Informe, vale la pena reflexionar sobre la situación que viven los/as niños/as en situación de calle en la Ciudad de México (Humanium, 2017).

De la misma manera, la infancia de muchos niños y niñas que están en situación de calle hace pensar que no todas las maternidades son iguales y no se tienen que romantizar. Cabe recalcar, que la maternidad está asociada culturalmente por una condición biológica y socialmente por mandato de género. Entonces, es una interpretación cultural de la biología que se emplea para ejercer control y poder.

Figura 1.6



Fuente: Imagen rescatada de publicación SMDIF realizará padrón de niños en situación de calle “Periódico El Heraldo Puebla”.

Lagarde (2005) plantea:

La situación de clase de las mujeres determina en gran medida el contenido específico de su maternidad. Millones de mujeres en México viven la maternidad en la miseria (p. 372).

Cabe señalar que no todas las maternidades son lo mismo, mientras unas mujeres disfrutan de ella llevando una vida “tranquila” brindándole lo mejor al niño o niña, otras mujeres en situación de calle lidian día con día con el hecho de que las autoridades se quieran llevar a sus hijos o hijas por el “bien” de él.

Cabe señalar que, según CONAPRED (Consejo Nacional Para Prevenir La Discriminación) (2009), refiere que 94 mil 795 niños se encuentran en condición de calle, y desafortunadamente esta cifra sigue aumentando con el paso del tiempo.

Cristina Palomar (2005) explica:

El proceso de construcción social de la maternidad supone la generación de una serie de mandatos relativos al ejercicio de la maternidad encarnados en los sujetos y en las instituciones y reproducidos en los discursos, las imágenes y las representaciones, produciendo, de esta manera, un complejo imaginario maternal basado en una idea esencialista respecto a la práctica de la maternidad (p. 60).

Así bien, a lo que Palomar (2005) quiere llegar con lo antes mencionado, es que a todo lo relacionado con maternar siempre se mostrará lo maravilloso, donde lo “bonito” de la maternidad es que socialmente a la mujer se le ha enseñado a no demostrar lo contrario, no decir que la maternidad es dura y desgastante. Creando así una idea errónea de la maternidad, en todos los ámbitos se tienen que mostrar la complejidad de las cosas y ésta misma no debe de ser la excepción.

Del mismo modo, la maternidad es una construcción social en la que por décadas ha persistido el machismo. Esto deriva a que antes en una sociedad estaba la idea de que las mujeres solo servían para reproducirse, haciéndoles creer que no podían aspirar más que a la maternidad. Asimismo, la maternidad está vinculada al control social, la economía, política y patriarcado.

Figura 1.7



Fuente: Imagen rescatada de "Prensa Libre" Periódico líder de Guatemala. Obra de Andrés Curuchich, 1968. Munam.

En la imagen podemos observar cómo la maternidad es un rol que se ha realizado desde siempre. Entonces, al verse naturalizada la maternidad como algo muy "normal", ésta se convierte en cultura y es así como se normaliza el maternaje y con él el instinto maternal.

Cabe recalcar que a pesar de que está culturalmente establecida, la maternidad actualmente se ha ido deconstruyendo, así para algunas mujeres el llegar a tener un hijo/a no es la única meta a la que aspiran, sino que pueden elegir sobre su cuerpo. Por tanto, a pesar de las presiones sociales que hay ante ellas toman la decisión de no ser madres o biológicamente no pueden, dejándola de lado y priorizando otros aspectos como los son su crecimiento académico, laboral o profesional.

2.2 Historia de la maternidad en México

Bolufer (citada en Sánchez 2016) explica que:

La maternidad entendida, no como función natural universal, sino como construcción imaginaria e histórica con una función social, que configura la identidad y los deseos de las mujeres tanto en el pasado como en el presente, pone en relieve las formas en que se han definido y organizado sus prácticas y sus connotaciones culturales (p. 937).

En México, la maternidad es uno de los acontecimientos más importantes para la sociedad. Del mismo modo, es un país que durante mucho tiempo fue patriarcal y este mismo minimizó a la mujer a tener el rol de cuidadora y a solamente basarse en reproducirse y maternar a los/as hijos/as.

Cabe señalar que a la mujer se le asignaban también las labores domésticas. Zicavo, (2013) explica que las tareas domésticas implican actividades maternas repetitivas como lavar y cocinar, pero también una producción de afectos, de relaciones, y de formas de comunicación entre los niños, en la familia y en la comunidad.

El maternar y las actividades domésticas están relacionadas en lo que a la mujer siempre se le inculcó que debería de hacer, como lo es lavar, hacer de comer, pero del mismo modo cuando se tiene un/a hijo/a implican otros tipos de vínculos en estas labores como el hacer la tarea con ellos/as, crianza en general, y tener una comunicación afectiva con sus hijos/as (responsabilidad afectiva y emocional).

Lagarde (2005) menciona:

La maternidad es un complejo fenómeno biosocio-cultural que rebasa cada uno de estos niveles y se refiere a funciones y a rotaciones en el conjunto de la sociedad y en el Estado. La mujer no es una ciudadana sino una ciudadana que materniza en su doble rol como madre y como esposa-hija: la mujer no es, si no es hija o esposa y madre (p. 388).

Asimismo, la mujer adquiere varios roles en la sociedad ya que siempre tendrá estereotipos de género y será vista ya sea como esposa, madre o hija de alguien minimizando su identidad. Entonces, el maternar siempre ha sido un tema de conflicto, ya que a través de los roles de género la mujer en el mundo occidental moderno siempre ha llevado la carga del embarazo, parto y la gran mayoría de la crianza. Así bien, la sociedad fue creando mandatos para la mujer y en uno de ellos es que la maternidad es la imposición en la que el único destino de la mujer era tener hijos/as.

Ahora bien, dicho por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020) muestran que en 1980 la tasa de fecundidad era de 4.8 hijos por mujer y unas de las razones por las cuales esto sucedía fue porque principalmente México carecía de una educación sexual. Del mismo modo, existían los tabús de los métodos anticonceptivos y el poder llevar una vida sexual plena sin tener que ser señaladas.

Osorio (2022) en su artículo publicado en una página de internet “Educación sexual en México, lejos del placer y cerca de la culpa” menciona que en México, la educación sexual se limita en los centros escolares al aspecto biológico y al uso de métodos anticonceptivos, dejando fuera aspectos como el placer y las emociones, lo cual genera consecuencias negativas, sobre todo para las mujeres, como un desarrollo personal deficiente, violencia de pareja o embarazos no deseados.

Del mismo modo, la maternidad y la educación sexual están relacionadas en el sentido de que, al no haber recibido una educación sexual concreta, la mujer puede tener un embarazo a temprana edad y no vivir su maternidad de una buena manera.

En la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) (2018), se explica que el 63.9% de mujeres que fueron y son madres, tuvieron más hijas o hijos que los que ellas querían tener. Las razones de este resultado fueron: 1) la falta de información de métodos anticonceptivos; 2) la falla del método anticonceptivo usado y 3) la pareja quería tener más hijos/as.

Notamos en estos resultados la falta de educación sexual y la poca oportunidad de decidir en el contexto de una sociedad patriarcal donde las mujeres no tienen elección más allá de aceptar el hecho de que iban a ser madres.

Civeira (2016) menciona que vivimos en un país en el que la educación sexual es muy deficiente, ya que siguen existiendo grupos conservadores que promueven que ésta se enfoque en la abstinencia, lo cual no debería de ser porque se crea un círculo vicioso de ignorancia y limitación a los métodos anticonceptivos.

En un estudio realizado por la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (2018) muestra lo siguiente acerca de los métodos anticonceptivos:

- El 70.3% de las mujeres de 15 a 49 años ha escuchado o visto información sobre métodos anticonceptivos en la radio o televisión, 52.2% en periódicos y revistas, 53.9% en carteles, folletos o trípticos, 52.1% en pláticas recibidas en centros de salud, hospitales o consultorios y 14.6% en otro lugar. Entre los hablantes de lenguas indígenas, los porcentajes son: 48.2%, 22.1%, 33.9%, 62.7% y 7.5%.
- El 1.4% de las mujeres de 15 a 49 años no conocen ningún tipo de método anticonceptivo. En la misma situación se encuentran el 9.6% de las mujeres hablantes de lenguas indígenas y 2.7% de las habitantes de localidades con menos de 15 mil habitantes.
- El porcentaje de conocimiento de los métodos anticonceptivos entre el total de mujeres de 15 a 49 años y en los hablantes de lenguas indígenas, se muestra a continuación:
 - La operación femenina, ligadura de trompas u OTB (Oclusión Tubaria Bilateral): 86.7% del total y 73.7% de las mujeres hablantes de lenguas indígenas.
 - Vasectomía: 82.6% y 57.3%, respectivamente. o Métodos hormonales: 98.5% y 93.5%; incluye pastillas o píldora, inyectables, implantes subdérmicos, parches corporales, píldora de emergencia, dispositivo intrauterino con hormonas y anillo vaginal.
- Métodos no hormonales: 98.6% y 90.8%, respectivamente; incluye DIU de cobre, condón masculino, condón femenino, espermicidas y

diafragma. o Métodos tradicionales: 64.1% y 32.4%, respectivamente; incluye el ritmo, calendario, Billings o abstinencia periódica, retiro o coito interrumpido y método de amenorrea de la lactancia.

En consecuencia, la idea de la abstinencia y la falta de conocimiento de métodos anticonceptivos no ha tenido el efecto deseado, porque actualmente el número de adolescentes embarazadas ha ido en aumento. El INEGI (2022)A publicó las estadísticas de la tasa de fecundidad adolescente, la cual muestra lo siguiente:

A nivel nacional, según datos del Cuestionario Ampliado del Censo de Población y Vivienda 2020, la tasa específica de fecundidad en las adolescentes fue de 42.96 nacidos vivos por cada 1 000 mujeres de 15 a 19 años. Las entidades con las tasas más bajas fueron Ciudad de México y Querétaro con 26.36 y 31.93 nacidos vivos por cada 1,000 adolescentes respectivamente; mientras que las más altas se encontraron en Chiapas (64.83), Michoacán (55.29), Guerrero (55.22) y Durango (55.03).

Habría que decir también que muchas adolescentes no saben de qué manera llevar esta situación y no pueden ni si quiera pensar en el aborto por la penalización existente en varios estados.

Del mismo modo, el INEGI (2022)B publicó las estadísticas de defunciones fetales registradas en México durante el año 2021 mostrando lo siguiente:

- Durante el año 2021 se registraron 23 000 muertes fetales. Estas corresponden a una tasa nacional de 6.7 por cada 10,000 mujeres en edad fértil.
- 83.5 % de las muertes fetales ocurrió antes del parto, 15.3 % durante el parto y en 1.2 % de los casos no se especificó.
- Según sexo del feto, 12,018 muertes fetales (52.3%) correspondieron a hombres y 8,902 a mujeres (38.7%); 9.0% correspondió a casos en los que no se especificó el sexo.

Así mismo, los tabús que existen sobre la educación sexual en una sociedad mexicana han causado que se tenga un grave problema de embarazos adolescentes, ya que al no brindarles la información suficiente las jóvenes no tienen el conocimiento concreto de la manera en que deben de llevar una vida sexual sin correr el riesgo de estar embarazada a una temprana edad y maternar cuando ellas apenas son unas niñas.

En la siguiente imagen podemos observar cómo una niña está yendo a la escuela y al mismo tiempo está embarazada. Este caso lo podemos encontrar en muchas partes de la sociedad occidental.

Figura 1.8



Fuente: Imagen recuperada de Portal de Noticias Primer Párrafo. Niñas de Veracruz con 10 y 14 años; las mamás más jóvenes de México.

Al contrario de la situación de estas mujeres adolescentes, la población que se estará estudiando en esta investigación rompe con el patrón de embarazo a temprana edad, además de tener un grado académico como licenciatura, maestría o doctorado.

Del mismo modo, en el país también existen las etiquetas a las mujeres que son mamás solteras y así como la romantización de serlo. Cabe señalar, que las estadísticas de INEGI (2022 B) muestran que un 7% de la población en la CDMX (Ciudad de México) son madres solteras. Muchas de ellas se autodenominan “luchonas”, demostrando que pueden llevar la crianza de un hijo/a sin la necesidad de tener un hombre a lado de ellas. Sin embargo, la sociedad patriarcal se ha encargado de desmeritar este concepto. Llenando de memes todas las redes sociales en las que las denigran simplemente por cuidar a sus hijos/as solas, aspecto que también denota la ausencia de crianza masculina.

Resaltemos que según el Censo de Población y Vivienda (2010) el papá está ausente en 4 de cada 10 hogares. De este modo, se ha mencionado que en 11,4 millones de hogares falta el padre. Romantizar la idea de que solas pueden llevar esa responsabilidad es erróneo. Esto viene desde los roles de género en los que anteriormente se mencionó, es decir, a la mujer se le da toda la carga de tener que cuidar a los hijos/as.

Las mujeres que son madres solteras viven dificultades como:

- Sobrecarga de tareas y responsabilidades. Con esto podemos especificar que ellas llevan la mayoría de los gastos y son las encargadas de llevar la crianza de sus hijos/as.
- Aislamiento. En este sentido se puede ver reflejada la forma en que muchas mujeres no pasan el tiempo suficiente con sus hijos/as porque tienen que trabajar para poder darles una mejor vida.
- Dependencia familiar. Esta misma la podemos encontrar reflejada en que las mujeres dejan a sus hijos/as bajo el cargo de las/os abuelas/os mientras ellas salen a trabajar.
- Emociones negativas. Se pueden encontrar en las situaciones en que ellas ya están tanto emocional, mental y físicamente cansadas que pueden llegar a sentir que ya no pueden con dobles y triples jornadas de trabajo.

En la figura que se mostrará a continuación podemos ver a una mujer con su hijo en brazos, la intención es ejemplificar que la mayor parte del tiempo ellas llevan la crianza de sus hijos/as. Sin embargo, la maternidad tiene que ejercerse a partir de redes sociales y no recaer solo en la madre biológica.

Figura 1.9



Fuente: Imagen rescatada de tres de cada 10 mamás mexicanas, son solteras: Inegi | MVS Noticias.

La maternidad en mujeres solteras y el estigma social que recae en ellas es uno de los problemas sociales más frecuentes en México ya que etiquetan a las mujeres y las tachan con apodos denigrantes, los cuales comúnmente vienen de los hombres. La misoginia que persiste en el país es muy grande, la cual está guiada bajo el patriarcado.

Bell Hooks (2020) en su libro *“El deseo de cambiar”* menciona lo siguiente del patriarcado:

El patriarcado es un sistema político-social que afirma que los hombres son inherentemente dominantes, superiores a todo y a todas las personas a las que se considera débiles, especialmente a las mujeres, y que están dotados del derecho a dominar y a gobernar a las personas débiles y a mantener ese dominio a través de diversas formas de terrorismo psicológico y violencia (p. 34).

El patriarcado en la sociedad occidental también es una construcción social ya que esta misma fue creada para la “dominación” de los hombres hacia la mujer, en este sistema ellos minimizan al género femenino de tal manera en que lo consideran como el “sexo débil”. Este mismo impuso mandatos hacia las mujeres de que ellas no debían de realizar las mismas cosas que los hombres por el simple hecho de que no podían con la idea de que la mujer puede realizar las mismas actividades que ellos.

Por su parte, Lagarde (2005) nos explica lo siguiente:

La Virgen simboliza a la mujer como madresposa. Desde luego que contiene un conjunto de atributos de comportamiento, de relación con los hombres y de la definición de su ser que, como en todas las vírgenes, se concreta en un cuerpo intocado, sólo materno, al que se asemejan con la naturaleza. El hijo de la deidad es un fruto que, por la voluntad divina, pasa por su cuerpo para materializarse (p. 366).

Ahora bien, en México la religión es uno de los aspectos más importantes para la sociedad tradicional y en el ámbito católico la maternidad es una de las representaciones más relevantes ya que la religión da la imagen de la virgen María quien es la máxima expresión de la maternidad y el amor incondicional que se le debe de tener a los hijos. Así mismo, se refuerza la idea de que la meta de la mujer es convertirse en madre.

La religión ha sido uno de los principales impulsos para que la mujer tenga hijos/as ya que esta misma inculca la idea de la maternidad como el dar todo por el hijo y del mismo modo servirle al esposo comenzando a ser sumisa. Dejando de lado los deseos de si ella quiere o no tener hijos/as.

Pimentel (2014) plantea que:

En la actualidad, el modelo de maternidad católica sigue implicando dos deberes ineludibles para las mujeres: primero, el de procrear, pues convirtió el intercambio sexual en una obligación del matrimonio; y segundo, el de parir. La maternidad en la historia: deber, deseo y simulacro toda la descendencia que “Dios mande”, incluso muriendo como consecuencia del embarazo, del parto o del postparto, pues prohibió toda forma de anticoncepción y el aborto inducido, incluso si estuviera en peligro la vida de la madre (p. 274).

Así bien, de acuerdo con Pimentel (2014) la maternidad en el catolicismo se prioriza antes que la propia vida de la mujer. Del mismo modo, ellas son sometidas a mandatos impuestos por la religión dejándolas en segundo plano y enalteciendo al patriarcado. Cabe señalar que las mujeres tenían que llegar “vírgenes” al matrimonio porque se iban a casar con el único hombre que podían estar e iban a tener hijos/as, este tipo de situaciones las podemos encontrar en pueblos/comunidades en México que aún son marginales y siguen con las tradiciones de que las mujeres tienen que llegar al matrimonio sin haber “pecado carnalmente” (haber tenido relaciones sexuales) como en la religión lo mencionan. Su destino se escribía desde que eran pequeñas y se decidía qué era lo que tenían que acatar.

Llegado a este punto, en la mujer recae la crianza de los hijos/as porque siempre ha sido la creencia de que ellas tienen que llevar el rol de cuidadoras de sus hijos/as, porque la sociedad da por sentado que la mujer tiene ese instinto para poder llevar la crianza solas y en este caso la sociedad y la cultura se ha encargado de mantener esta creencia sobre las mujeres y la crianza.

Del mismo modo, como se muestra a continuación en la imagen de abajo, la mujer se muestra llevando el rol de la crianza demostrando que ella sola puede llevarla; sin embargo, esto no quiere decir que estando en pareja el hombre se desatienda de la parte de obligación que le corresponde al también encargarse de la crianza del niño/a

Figura 1.10



Fuente: Imagen recuperada de publicación de Celia Calderón De La Barca " MATERNIDAD ".

En México a la mujer se le educa para la maternidad en algunos casos siendo criada en familias tradicionales donde el machismo existe y se le inculca que por el hecho de ser mujer siempre le tendría que servir al hombre ya que él no tenía ninguna obligación de hacer el aseo u otras cosas de la casa, él solamente hacia los trabajos pesados los cuales era ir a trabajar.

Sánchez (2016) afirma que:

Confinar a las mujeres a la vida privada y destinada a la reproducción también propició la violación y violencia contra las mujeres, ya que dentro del hogar el hombre dominante tiene poder exclusivo y plena posesión sobre la mujer, la cual se convierte en objeto para la

procreación, al mismo tiempo que es reducida a la servidumbre, a desempeñar un trabajo doméstico no remunerado, a cambio de su manutención (p.946).

La mujer al ser educada con estas ideas se hizo sumisa a lo que el hombre dijera y al mismo tiempo siendo violentada por él ya que según el patriarcado la mujer era de su propiedad y tenía que hacer lo que el hombre dijera. Ella se tenía que quedar en casa a cuidar a los hijos/as, los cuales posiblemente muchas de ellas ni siquiera querían tener, pero al venir de familias tradicionales tenían el “deber moral” de crear legado al hombre, inclusive si las mujeres se embarazan y tenían una hija su pareja las rechazaban.

Dicho con palabras de Sánchez (2016):

Podemos decir, por tanto, que la maternidad no es un hecho natural, aunque involucre procesos biofisiológicos como la fertilidad, ha sido condicionada por modelos impuestos que arrebatan la autonomía de las mujeres para decidir sobre sus cuerpos. Si bien es cierto que las mujeres tenemos las capacidades bio-fisiológicas para gestar y amamantar, esto no determina que por naturaleza estemos conformadas para hacerlo (p.949).

Así bien, los mandatos que se han impuesto sobre el cuerpo de la mujer para la reproducción humana no deben de determinar que forzosamente se elija ser madre. Es evidente que la sociedad por mucho tiempo así lo ha visto pero cada quien es libre de elegir.

Ahora bien, se ha dicho que es un país que ve a la maternidad como la realización completa de la mujer, pero actualmente las ideas del querer tener hijos han cambiado creando una así nuevas perspectivas sobre la no maternidad.

Este tema ha causado controversias ya que alrededor de él están los comentarios de rechazo de la sociedad.

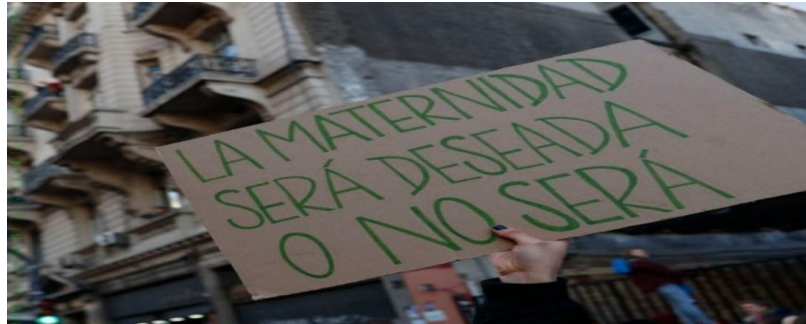
El género femenino ha ido deconstruyendo la idea de que su única meta en esta sociedad es tener hijos/as, se tienen nuevas perspectivas sobre este tema y tomando conciencia de lo que implica tener hijos/as.

Pimentel (2014) deduce que:

Están cambiando los deseos y sentimientos de las mujeres, y está cambiando de nuevo esa institución que llamamos maternidad. Quizás lleguemos a ese momento en que, a diferencia del pasado, cuando la maternidad fue diseñada, sea por el patriarca privado, por las religiones o por la ciencia moderna, como un deber de las mujeres para con la comunidad organizada por el patriarcado, podamos tener la certeza de que cada hijo o hija que vea la luz del día, sea producto del deseo libre de quienes, sin importar su sexo, su género o su preferencia sexual, hayan decidido hacerse cargo de ese trabajo socialmente necesario que hoy llamamos la maternidad (p. 284).

Retomando lo que Pimentel (2014) menciona, las mujeres han cambiado su meta de vida para poder priorizar cualquier otro aspecto antes de la maternidad y debería de ser respetada la opción de si quieren o no tener hijos/as. La maternidad debe de ser deseada y no forzada y de esta manera se evitarán muchas infancias y maternidades infelices.

Figura 1.11



Fuente: Imagen recuperada de A propósito de la maternidad // Jime Navarro – Lobo Suelto.

Refiriéndonos a la imagen que se muestra arriba, cabe señalar, que la maternidad debe de ser deseada porque de caso contrario esta misma se llevará de una manera infeliz tanto del lado de la madre cómo del lado del hijo/a. Aunque la maternidad deseada en algunos casos también puede ser una imposición social y cultural.

Desde la posición de Sánchez (2016):

Las mujeres están y seguirán estando bajo la lupa del estado, la sociedad y la familia, ignorando así las condiciones en las que ellas enfrentan y seguirán enfrentando la maternidad, es por tal razón que la antropología debe evidenciar y visibilizar las maternidades para así contribuir a un cambio social que promueva como dice Di Leonardo, una ideología de igualdad de derechos (p. 949).

Definitivamente, en México la maternidad y las imposiciones sociales que ha tenido durante mucho tiempo deben de ser visibilizadas para poder deconstruir colectivamente la idea de que la maternidad debe de verse como algo obligado, mucho menos que los embarazos adolescentes el cual según el

INEGI (2018) el porcentaje de estos embarazos es de 39% se vean como algo natural en la sociedad y las mujeres que son madres solteras dejen de etiquetarlas con estigmas ofensivos hacia ellas. Del mismo modo, dejar atrás las ideas que por años se han mencionado como un orden que se debe de llegar para poder ser una mujer completa. Dichos estereotipos son respuestas a las ideas que el patriarcado ha divulgado durante mucho tiempo en México.

2.3 (La no) maternidad en México. El caso de mujeres profesoras universitarias

Fonseca y Pérez (citados en Izquierdo y Guzmán, 2016) consideran que: El rol de género para las mujeres es ser madres y esposas, sin embargo, en las mujeres con estudios profesionales se rompe con este paradigma ya que el ser profesionistas se les permite ingresar al ámbito laboral y tener una mayor perspectiva de seguir estudiando o aspirar a puestos laborales más altos (p. 214).

Así bien, la maternidad es una de las más grandes imposiciones de la sociedad hacia la mujer, sin embargo, en los últimos años algunas mujeres profesionales o en este caso algunas profesoras universitarias han optado por la no maternidad. Esta misma ha sido una decisión que en muchas ocasiones se toma porque prefieren seguir creciendo profesionalmente y/o se dieron cuenta de que la maternidad en realidad no era lo que ellas querían.

Gutiérrez (2020) en su artículo publicado en Gaceta UNAM menciona que el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (Inegi), basado en los datos generados por la Encuesta Nacional sobre Discriminación, de 1960 a la fecha, la tasa global de fecundidad ha ido a la baja, pasando de siete hijos promedio a dos, especialmente en mujeres que viven en contextos urbanos y tienen una mayor preparación educativa.

Asimismo, nos podemos percatar que en cierto punto la elección de la no maternidad se da en mujeres con mayor preparación académica o instrucción escolar, y en cierto punto se puede visualizar que este tipo de elección puede ser desde un cierto privilegio el elegir la no maternidad.

Para las profesoras que decidieron postergar la maternidad en muchas ocasiones se dieron cuenta de que cuando querían tener un/a hijo/a médicamente ya no era recomendable, ya que, al postergar por varios años la maternidad esta misma ya no era posible en algunos casos.

Otras de las profesoras que decidieron optar por la no maternidad tenían la idea muy clara desde siempre ya que eligieron su carrera profesional dejando de lado la idea "machista" de que las mujeres solamente tenían que estar en casa para servirle al hombre y cuidar a los/as hijos/as.

Cabe señalar que cada profesora en la UACM Cuauhtémoc que optó por la no maternidad tiene diferentes motivos para dejar de lado ese mandato social que se impone en la sociedad mexicana. Así bien, a las mujeres que optaron por la no maternidad se les considera "mujeres NO-MO" (mujeres no madres). Este es un movimiento exclusivamente para mujeres e implica el que sea un grupo social de las que eligieron no ser madres por decisión propia.

Royuela (2019) menciona que "las siglas "NOMO" tienen como referencia al movimiento "NoMother" el cual representa a todas aquellas mujeres que no quieren tener hijos y también a las mujeres que por cuestiones biológicas no pueden convertirse en madre" (p.18).

El movimiento de las mujeres NO-MO ha tenido gran relevancia en los últimos años ya que está conformado por un grupo de mujeres que ha decidido terminar con la cultura de la maternidad sin culpas, ni miedo a que toda una sociedad las juzgue por el hecho de elegir qué es lo que quieren para su futuro.

Sorrosal (2019) menciona que:

Para las mujeres NoMo la maternidad no es su meta, la no maternidad está comenzando a ser una opción que las mujeres pueden admitirse a sí mismas. Este movimiento se define o se le considera como egoísta, en el sentido de que son las mujeres las que deciden ser las protagonistas de sus vidas. ¿Por qué tiene que ser malo el egoísmo? Este movimiento pretende visibilizar y apoyar a aquellas mujeres que no son madres (p.43-44).

Sorrosal destaca que hoy en día se puede hablar de la Generación de las mujeres NOMO y con esto la llegada de una nueva etiqueta que engloba a todas las mujeres que no quieren ser madres y también se puede tomar como movimiento femenino

Lipovetsky (citada en Gonzalez, 2020, p.41) menciona que existen tres categorías en las cuales se pueden definir a las mujeres. Las cuales son las siguientes:

- La primera mujer es quien sufre el dominio social.
- La segunda es quien es adorada, engrandecida y sacralizada.
- La tercera es la que asimila el concepto de mujeres "NO-MO" ya que en este punto están las mujeres que deciden la manera en que van a experimentar su vida sexual y reproductiva y se enfocan en lo que ellas desean y no en lo que la sociedad ve como algo "normal".

Enfocándonos en el tercer punto, las mujeres que deciden no tener hijos/as, en este caso "mujeres NO-MO", dejan de lado lo que la sociedad dicta para ellas. No entran en la cultura de la maternidad ya que prefieren enfocarse en sus proyectos y rompiendo con el patrón cultural de los roles de género en

los cuales a la mujer siempre se le asignaba la maternidad. En este caso hablando de profesoras de la UACM Cuauhtépec que deciden no tener hijos/as lo hacen por diferentes motivos y no solamente por postergar la maternidad.

Ávila (citada en Gonzalez, 2020) expresa algunos de los motivos por los cuales algunas mujeres deciden no tener hijos/as:

No sienten el apoyo de una pareja o de la familia para cuidar y mantener tanto al hogar como al hijo, no fueron criadas bajo el paradigma de la familia tradicional, perciben el futuro económico y social con incertidumbre y de una manera trágica, la maternidad representa ataduras y el no tener hijos representa libertad para emprender sus sueños y, por último, porque no lo desean y no está en sus planes (p. 41).

En estos motivos se pueden encontrar diferentes perspectivas de acuerdo a lo que dice cada mujer. Así bien, muchas de ellas deciden optar por dejar de lado la maternidad porque saben que no tendrán un apoyo tanto de familia como de su pareja, esto mismo hace que ellas desistan de la idea de querer ser madres pensando en que si lo hacen ellas cargaron solas con la responsabilidad y no tendrían un apoyo para llevar a cabo la crianza.

Así bien, el segundo motivo es muy interesante ya que demuestra que, así como hay familias tradicionales las cuales eran las que estaban conformadas por padre, madre y hasta 4 hijos; donde las personas que la integraban tenían sus roles definidos, tanto el hombre que salía trabajar para el sustento de la casa, como el de la mujer que tenía prohibido trabajar y solamente se dedicaba a labores domésticas y a la crianza de los hijos/as, también hay otras que no lo son.

Del mismo modo, al no crecer en un lugar donde la única idea es que las mujeres tienen como meta tener hijos/as y desarrollarse en una familia libre de ideas patriarcales, propicia que la mujer decida lo que quiere y no hacer con la elección de su maternidad.

El tercer motivo se refiere a la idea respecto a no tener un futuro económicamente estable y por ende, la mujer opta por no querer tener hijos/as porque al tener un futuro incierto ella sabe que no podría brindar estabilidad económica, así como dedicación en tiempo de cuidados y crianza, lo que puede propiciar en algunas circunstancias carencia afectiva.

El cuarto motivo nos muestra cómo la mujer ve la maternidad como una atadura y pérdida de su autonomía al ser madres. Aspecto que en cierto punto es verdadero, ya que la libertad que tenían antes de tener hijos o hijas no será la misma, porque ahora tendrán la responsabilidad de cuidar a otra persona dejando muchas veces de hacer otras cosas. Así, el hecho de no tener hijos/as las deja poder cumplir muchas de sus metas sin pensar en que tienen que maternar.

Posiblemente para algunas profesoras de las que se entrevistaron éste sea uno de los motivos por los cuales eligieron no ser madres, ya que al no tener a su cuidado a un niño o niña ellas se pueden enfocar solamente en crecer de manera académica y profesional, aspecto que se analizará más adelante.

Aunque cabe señalar que el hecho de tener hijos/as no quiere decir que estos frenen sus metas, pero es diferente el tiempo que a ellas las lleva a lograrlas.

El último motivo que menciona Ávila (citada en González, 2020) hace referencia a las mujeres que desde siempre pensaron y decidieron que no iban

a tener hijos/as. En ocasiones las mujeres hacen comentarios que a algunas de ellas nunca les llamó la atención el jugar con muñecas u otro tipo de juego que tuviera relación con la maternidad. Inclusive algunas de ellas que decidieron no ser madres optan por realizarse una operación (ligadura de trompas) porque están completamente seguras de que es lo que ellas quieren y desean.

Asimismo, uno de los motivos es que las mujeres eligen no ser madres desde su propia historia, es decir, que quizá algunas vivieron una infancia decepcionante o mala con sus madres y no quieren repetir lo que ellas pasaron. O por el contrario, en su proyecto de vida no está la maternidad, aun cuando hayan tenido infancias felices.

Rentería (2019) explica lo siguiente:

La no maternidad se ha experimentado de diferentes maneras. Hay mujeres que se sitúan en la imposibilidad por razones de edad, esterilidad o decisión. Unas dicen no haberlo decidido ni buscado, y que quizá nunca lo desearon en realidad. Otras, ante el avance del reloj biológico, afirman que todavía tienen tiempo para pensarlo y encontrar la pareja ideal. Por último, están las mujeres que lo decidieron de manera consciente (p.142).

Entonces, retomando lo anteriormente dicho por Rentería (2019), algunas mujeres deciden que quieren tener hijos/as pero cuando médicamente ya no podrían tenerlos ya que no están en una edad reproductiva convenientemente. Cabe señalar, que la edad reproductiva, menciona el sector de salud, es antes de los 40 años, ya que posteriormente se comienza a correr un tanto de riesgo en la salud al quedar embarazada.

Del mismo modo, al aparecer esta situación en sus vidas dejan de lado la elección de la maternidad.

Así bien, muchas algunas de las profesoras que fueron entrevistadas viven ese caso de querer ser madre pero al ir postergando la maternidad ya no pueden concebir sin tener riesgos médicos, o en dado caso se dan cuenta en algún momento de que en realidad no quieren ser madres, ya que algunas de ellas siguen estudiando para tener grados académicos cada vez más altos y el haber tenido hijo/a les hubiera complicado esto mismo.

Rentería (2019) finalmente expresa:

Las mujeres profesionistas no madres son mujeres que, a partir de sus biografías, viven las tensiones y contradicciones, continuidades y transgresiones respecto a la configuración identitaria y la constitución de su feminidad basada en la maternidad o la no maternidad (p.147).

Entonces, las mujeres que deciden no ser madres y eligen su profesión antes de eso y cada día luchan contra los estigmas que se les tienen por el simple hecho de no seguir con el mandato social de que deben de tener hijos/as. Deconstruyendo la idea de que la identidad femenina se asocia enseguida con la maternidad comenzando un nuevo patrón cultural en el cual la elección de no querer procrear sea una opción posible.

La elección de la maternidad debe de ser libre y ninguna persona debe influir en ella ni mucho menos se deben etiquetar a las personas por esta razón. Del mismo modo, las profesoras de universidad tienen el derecho de elegir continuar creciendo académica y profesionalmente sin sentir la presión tanto de su familia o en dado caso su pareja de que deben de convertirse en madres dejando sus sueños y metas.

En México la maternidad tiene como tarea pendiente deconstruir de los mandatos anteriores que imponían que la mujer solamente se debe de dedicar a cuidar a los hijos/as e ir dejando de lado los prejuicios machistas que se crean en torno a las mujeres que llevan una maternidad solas o que no decidieron ser madres.

Capítulo III

Análisis de entrevistas con profesoras universitarias que eligieron la no maternidad

La metodología cualitativa se puede utilizar para poder darle una interpretación más profunda a lo que se está estudiando y se está realizando en el trabajo de campo. Esta misma, es un método de recopilación de datos concretos y no numéricos ya que tiene diferentes formas de recolectar información.

Castaño y Quecedo (2002) afirma que:

En sentido amplio, puede definirse la metodología cualitativa como la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable (p. 7).

Así bien, los datos descriptivos que produce la metodología cualitativa se obtienen de las propias personas, por ello en esta tesis se realizaron entrevistas, lo cual permitió analizar en la propia voz de las entrevistadas la experiencia de la no maternidad. El hecho de haber elegido esta metodología fue porque se necesitaba visibilizar la experiencia y los motivos por los cuales las profesoras optaron por la no maternidad.

Álvarez-Gayou, (2003) menciona:

Me parece que en la investigación cualitativa se hable de la necesidad de lograr y asegurarla obtención de la situación real y verdadera de las personas a las que se investiga y, en este sentido, será preferible y más descriptivo hablar de la necesidad de la autenticidad, más que de validez. Esto significa que las personas logren expresar realmente su sentir (p. 32).

Entonces, con la metodología cualitativa se puede obtener de una manera más precisa la información del tema de interés que se está investigando.

La metodología cualitativa tiene diferentes métodos los cuales para Álvarez-Gayou (2003), son:

- Marcos referenciales interpretativos.
- Interaccionismo simbólico.
- Interaccionismo interpretativo.
- Etnometodología.
- Análisis conversacional.
- Etnografía.
- Hermenéutica.
- Fenomenología.
- Fenomenografía.
- Teoría Fundamentada.

Del mismo modo, también existen diferentes técnicas para poder aplicar estos métodos las cuales de igual manera expone Álvarez-Gayou (2003), son:

- Observación.
- Autoobservación.
- Entrevista.
- Fotobiografía.
- Historias de vida e historia oral.
- Narrativa o análisis narrativo.

- Grupo focal.
- Investigación endógena.
- El cuestionario en la investigación cualitativa.

También existen los métodos híbridos los cuales son dos según Álvarez-Gayou (2003):

- Investigación-acción.
- Análisis de contenido.

El método que se empleó en esta tesis fue la fenomenología, ello permitió comprender el fenómeno social como lo es la elección de la no maternidad en profesoras de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, plantel Cuauhtémoc.

Álvarez-Gayou, (2003) describe la fenomenología de esta manera:

La fenomenología se caracteriza por centrarse en la experiencia personal, en vez de abordar el estudio de los hechos desde perspectivas grupales o interaccionales. La fenomenología descansa en cuatro momentos clave: la temporalidad, la espacialidad, la corporalidad y la racionalidad (p. 85).

Es así, como a través de las entrevistas realizadas a las profesoras que decidieron no tener hijos/as, se rescata la experiencia de optar por la no maternidad.

En el análisis de las entrevistas, se podrán encontrar cuatro momentos para entender por qué la elección de la no maternidad es un fenómeno social el cual es poco visibilizado.

La técnica que se utilizó fueron las entrevistas, estas mismas se realizaron a profesoras del plantel Cuauhtémoc.

Cabe recalcar que fueron específicamente las que optaron por la no maternidad. Se realizaron 4 entrevistas a mujeres que imparten diferentes carreras, las preguntas estuvieron solamente relacionadas con la no maternidad, relaciones interpersonales y profesionalismo.

Díaz-Bravo y colaboradores (2013) define la entrevista como:

Una técnica de gran utilidad en la investigación cualitativa para recabar datos; se define como una conversación que se propone un fin determinado distinto al simple hecho de conversar. Es un instrumento técnico que adopta la forma de un diálogo coloquial. Canales la define como “la comunicación interpersonal establecida entre el investigador y el sujeto de estudio, a fin de obtener respuestas verbales a las interrogantes planteadas sobre el problema propuesto”. Heinemann propone para complementar, el uso de otro tipo de estímulos, por ejemplo visuales, para obtener información útil para resolver la pregunta central de la investigación (p.163).

Así bien, la entrevista permite tener una interacción más completa con el sujeto de estudio ya que se establece una conversación y al mismo tiempo se va siguiendo un guión, esto permite llevar un hilo de conversación. Estas nos permiten poder analizar los motivos por los cuales eligieron no ser madres y relacionar toda la información para poder encontrar un patrón que las vincule a todas.

Las personas a las que se entrevistó fueron profesoras que imparten materias en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, plantel Cuauhtémoc que optaron por la no maternidad. Del mismo modo se realizó un formulario el cual se les envió por correo a todas las profesoras del plantel para

que ellas pudieran responder las preguntas que estaban ahí. Esto para dar un panorama general de la población académica universitaria del espacio.

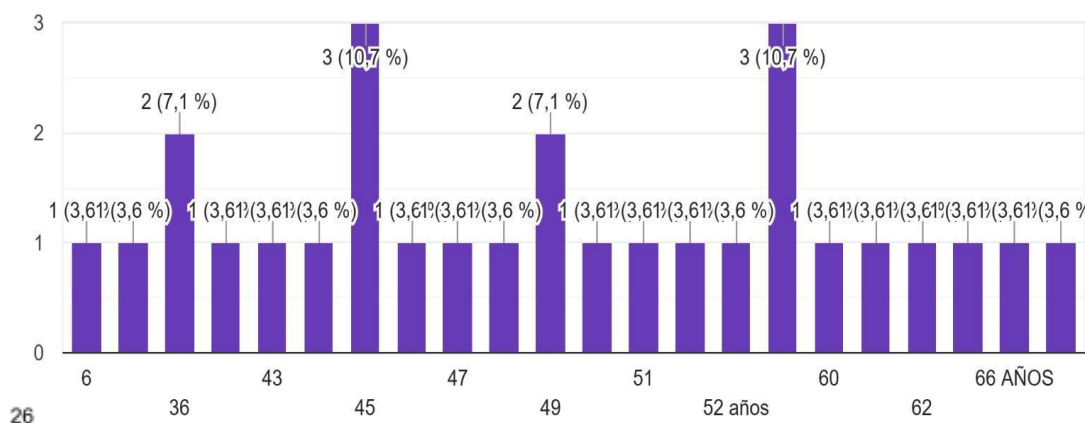
Cabe señalar que en el plantel Cuauhtepac de la UACM, se cuenta con 59 mujeres profesoras investigadoras, de los tres colegios: Humanidades y Ciencias Sociales; Ciencias y Humanidades; Ciencia y Tecnología.

Una vez aplicado el cuestionario de forma electrónica, solamente 28 de 59 profesoras lo respondieron, entonces las respuestas aquí mostradas se basan en las que lo respondieron. Resalta que 11 profesoras investigadoras de las 28 que respondieron el cuestionario no tienen hijos/as de acuerdo con el cuestionario aplicado.

A continuación, se muestran los resultados relevantes de este formulario para conocer a nuestra población investigada:

¿Qué edad tiene?

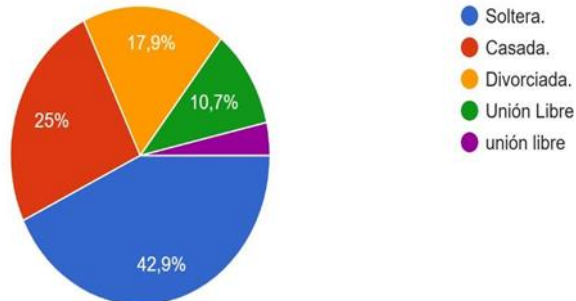
28 respuestas



En la gráfica podemos observar las edades de las profesoras. Los resultados de esta pregunta nos permite ver que hay más profesoras con edades de 45 y 53 años, seguidas de profesoras de 49 y 36 años. Esta pregunta nos ayuda a poder saber qué sector de edad es máximo y cuál es el mínimo siendo éste último la edad de 26 años.

¿Cuál es su estado civil?

28 respuestas



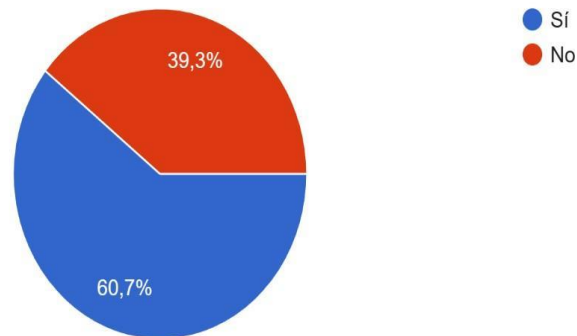
En esta gráfica se puede observar que el porcentaje más alto es el de las profesoras que se encuentran solteras con un 42,9%, seguidas de las casadas con un 25%.

Después encontramos las profesoras divorciadas con un porcentaje de 17,9% y finalmente 14,2% lo representan las profesoras que viven en unión libre. A este último se le marcó el porcentaje del color verde y morado ya que algunas respondieron mal la pregunta, pero se juntó el porcentaje para poder hacerlo único.

La siguiente pregunta es una de las más importantes para esta tesis ya que en ella se muestra el resultado en porcentaje de cuántas profesoras tienen hijos/as y cuántas no tienen.

¿Tiene hijos/as?

28 respuestas



Podemos ver que el porcentaje más alto es el de las profesoras que tienen hijos/as las cuales son 17 dando un 60,7% como resultado exacto. Del mismo modo, 11 profesoras, que contestaron el cuestionario, son las que no tienen hijos/as dando un 39,3% de resultado en el formulario.

Cabe señalar que no todas las profesoras que no tienen hijos/as forzosamente optaron por la no maternidad, sino que algunas de ellas por condiciones médicas no pudieron hacerlo.

Como señalé esta pregunta fue de gran utilidad, ya que así puede ubicar a las docentes que posteriormente podía entrevistar. Por ello, al finalizar el formulario se contó con un apartado en el cual si gustan participar en mi tesis con una entrevista ellas pusieran el nombre para contactarlas y así poder encuentros con ellas y realizar entrevistas.

Se decidió realizar entrevistas a 4 profesoras para indagar en sus motivos de elección por la no maternidad y cómo la viven.

El lugar donde se llevaron a cabo los encuentros fue en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, plantel Cuauhtémoc, el cual se encuentra

ubicado en Avenida La Corona 320, 07160 Gustavo A. Madero, Ciudad de México.

Cabe mencionar que, el plantel Cuauhtépec cuenta con Licenciaturas e Ingenierías como (UACM, 2023):

- Arte y Patrimonio Cultural.
- Ciencia Política y Administración Urbana.
- Ciencias Sociales.
- Comunicación y Cultura.
- Creación Literaria.
- Derecho.
- Filosofía e Historia de las Ideas.
- Historia y Sociedad Contemporánea.
- Ingeniería en Sistemas de Transporte Urbano.
- Ingeniería en Sistemas Electrónicos y Telecomunicaciones.
- Ingeniería en Sistemas Electrónicos Industriales.
- Ingeniería de Software.
- Modelación Matemática.
- Nutrición y Salud.
- Protección Civil y Gestión de Riesgos.
- Promoción de la Salud.

Del mismo modo, el plantel tiene 15 años de fundación en los cuales ha ido aumentando su número de matrícula.

Figura 1.12



Fuente: Imagen de autoría propia, UACM plantel Cuautepec.

3.1 Análisis de entrevistas

Después de realizar las entrevistas a 4 profesoras en el plazo de una semana con una duración aproximadamente de 60 minutos cada una, éstas fueron transcritas y analizadas a partir de cuatro categorías, y subcategorías. En éstas, se podrá entender qué significa la No-Maternidad para las profesoras entrevistadas y cuáles son los motivos por los que ellas optaron por no ser madres.

A continuación, se muestra un cuadro en donde se encuentran las categorías y subcategorías que se emplearon para analizar las entrevistas, las cuales emanan de las propias entrevistas.

CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS
Concepto de la no maternidad.	Trayectoria de haber optado por la no maternidad, motivos y experiencias.
El instinto maternal.	La existencia o no del instinto maternal.
Relaciones interpersonales.	Experiencia de la no maternidad en su círculo social (familiar, amigos y pareja).
Crecimiento profesional y personal.	Proyecciones a futuro con la no maternidad.

En la categoría de “concepto de la no maternidad” se expondrá el análisis de las respuestas de las profesoras que fueron entrevistadas de cuál ha sido su trayectoria después de haber optado por no tener hijos, del mismo modo, su experiencia y cuáles fueron los motivos por los que eligieron no ser madres.

Al respecto de la categoría denominada “instinto maternal”, se toma en cuenta que en una sociedad como la nuestra, a las mujeres se les dice que por el simple

hecho de ser mujer son poseedoras de ese instinto. Donde, cabe mencionar que las relaciones interpersonales (amigos, familia y pareja) también son parte importante en la decisión de optar por no tener hijos/as, ya que puede existir o no un quiebre entre todas estas relaciones.

La categoría de relaciones interpersonales trata de mostrar el cómo pudo o no existir un quiebre en la relación de familia, amigos y pareja al haber tomado esa decisión.

3.2 Descripción de las participantes

Para proteger la identidad de las profesoras se utilizaron seudónimos, a continuación, se dan algunas características de las entrevistadas, cuidando su privacidad.

1. Silvia tiene 44 años; soltera, profesora de la UACM plantel Cuautepec, tiene 19 años ejerciendo en ese plantel. Su grado máximo de estudios es maestría. Actualmente está estudiando otra maestría, ella optó por elegir la no maternidad por decisión propia cuando estaba estudiando en la universidad.
2. Alicia tiene 48 años; soltera, profesora de la UACM plantel Cuautepec desde hace 15 años, su máximo grado de estudios es maestría. Ella optó por elegir la no maternidad como elección propia cuando tenía 33 años.
3. María de Jesús tiene 45 años; soltera, es profesora de la UACM plantel Cuautepec, su máximo grado de estudios es doctorado. Ella optó por elegir la no maternidad en la adolescencia.

4. Mariana tiene 52 años; soltera, profesora de la UACM plantel Cuauhtepac desde hace 16 años, su máximo grado de estudios es el doctorado. Optó por elegir la no maternidad desde la adolescencia.

Cabe señalar que estas entrevistas abiertas fueron en cuatro momentos, cada una con diferente duración de entre 30 a 60 minutos. Al momento de realizar las entrevistas se les mostró el guión con todas las preguntas y se les mencionó que si había alguna que no quisieran contestar estaban en todo su derecho de no hacerlo. Del mismo modo, las grabaciones fueron hechas con su consentimiento.

3.3 Análisis

La No Maternidad

Como se ha revisado, en la sociedad mexicana, a la mujer por lo general casi siempre se le relaciona con la maternidad ya que el cuerpo femenino está “hecho para reproducirse”. Las mujeres que han optado por la no maternidad en ocasiones son duramente criticadas y tachadas como egoístas.

Para Maldonado (2019) la no-maternidad en su proceso y posterior consolidación se erige como discurso político, como contra respuesta a una realidad que no se desea y que observa al mundo que le rodea desde una óptica crítica que le obliga a tomar un posicionamiento para modificar aquello con lo que discrepa (p.79)

Al respecto, a las profesoras a las que se les realizó la entrevista tomaron la decisión de no ser madres en diferentes momentos de su vida, así lo explican:

Conforme fui creciendo, estudié en la universidad y **tenía otros proyectos** [...] yo no me veía a futuro con hijos y **lo fui postergando**, hasta que en realidad pensé **no es** como algo que sea mi ideal, **que me vaya a perder algo si no tengo hijos** (Silvia).

Ya como a los 30 años empecé a preguntarme [...] ya me había dedicado a lo que me tenía que dedicar, a sacar una licenciatura, titular, una entrada al campo de trabajo, hacer un posgrado. En ese momento todavía no me titulaba, creo que **al terminar el posgrado la decisión vino casi en paralelo** [se refiere a la decisión de la no maternidad] (Alicia).

Surgió muy tempranamente, de hecho, desde **la adolescencia**. Porque me quedó claro, muy rápido, que **no tenía vocación para hacerlo**. De la misma manera que otras personas piensan que no tienen vocación para las matemáticas o para o para cocinar, por ejemplo, a mí me queda claro eso, **no me interesaba tener descendencia** (María de Jesús).

Siempre tuve claro que no quería ser madre desde que era **adolescente**, desde que empecé a tener conciencia. De lo que implicaba y decía, **la maternidad no es para mí**. Entonces llegado el momento, lo único que hice fue **reafirmar esa idea**. Siempre digo que lo tuve claro (Mariana).

Como podemos leer en las entrevistas las profesoras refieren que su elección por la no maternidad surgió en diferentes momentos y circunstancias. La maternidad es una construcción cultural en la sociedad occidental y durante mucho tiempo el discurso de esta misma se basa en que para ser una mujer completa se tiene que ser madre y este discurso, al parecer las entrevistadas, lo han deconstruido, así lo explican dos de ellas quienes tomaron la decisión de no ser madres desde la adolescencia, mientras que las otras dos lo hacen al realizar sus estudios universitarios.

Por ello, podemos leer en las entrevistas resaltando en negritas, como Silvia y Alicia tomaron la decisión de no querer tener hijos/as en el momento en que ya estaban en su desarrollo profesional, demostrando que no se iban a

perder de nada si no eran madres, ellas pusieron como prioridad su carrera, decidieron desarrollarse profesionalmente. Ahora bien, María de Jesús y Mariana tuvieron en claro desde su adolescencia que la maternidad no era lo que ellas querían en un futuro, dejando de lado el comentario de que las mujeres por su instinto maternal deberían de tener hijos/as, ellas mismas se dieron cuenta de que no tenían vocación para ser madres.

Se puede cuestionar cómo la sociedad, desde un ámbito cultural, la mayor responsabilidad del cuidado y la crianza recae en la mujer que ha sido madre, por ello, hay que “tener vocación para serlo” y al ser madre la mujer debe optar por serlo o por desarrollarse profesionalmente.

El Instinto Maternal

Como hemos revisado en la presente tesis, al instinto maternal se le ha adjuntado a la mujer como algo natural, pensar incluso que todas deberían de tenerlo desde nacimiento por el simple hecho de ser mujeres. Lancharro Taverro y colaboradores (2011) mencionan que

A lo largo de la historia de las actitudes maternas, siempre desde el punto eurocéntrico, hemos observado que el instinto maternal es sólo un mito. Podemos afirmar que es un conjunto de sentimientos que van en consonancia con el contexto personal, social y político. En concreto todo depende de la madre, de su historia y de la Historia (p. 332).

Las entrevistas por su parte, así lo explican:

No es algo así como que **todas las mujeres sintamos un instinto porque queremos ser madres. Yo creo que es una construcción cultural** [...] y que sí, que para realizarte como mujer tu función es tener **hijos**, igual que el **matrimonio** (Silvia).

No sentí una conexión como de que yo quiero tener hijos, yo no siento que tuviera esa conexión. **Sí soy maternal, yo sé que sí soy**, la parte maternal ya vino hasta como a los 37 años, cuando tuve mi primer gato y ahí es donde yo me doy cuenta de que **sí soy maternal** y seguro **sí he sido maternal, sí he sido maternal** con los estudiantes, pero no ha sido muy consciente (Alicia).

Me queda claro que **eso de que naturalmente hay un instinto, es falso**. Por lo menos en mi experiencia, pienso que mi experiencia con base en lo que he visto pienso que no hay tal, pero pienso también que culturalmente, vamos a acercarnos esta **división cifrada en el género que hay culturalmente**, una necesidad de **presionar** a través del discurso a las mujeres para que se dediquen [a ser madres], pues una parte muy importante de su vida [es] **el cuidado de los otros** (María de Jesús).

Es una barbaridad, porque **el instinto como tal no existe** [...] **no existe tal cosa**, es una idea que habría que ir desmontando porque hay muchas **mujeres que no tenemos el deseo**, pues **ni la habilidad**, ni nada que esté relacionado con **ejercer un rol**. Entonces creo que pues es una **idea construida social y avalada culturalmente** que **no existe** y que habría que ir desmontando (Mariana).

En la categoría de instinto maternal podemos observar que para las profesoras dicho instinto no es algo relevante en su vida, el cual también cuestionan. Nos hace entender que tanto Silvia, Alicia, María de Jesús y Mariana están absolutamente de acuerdo con que el instinto maternal es una construcción cultural y no existe. Es absurdo que a las mujeres se les haya impuesto la idea de que naturalmente se tiene que tener dicho instinto porque el cuerpo femenino biológicamente está preparado para tener hijos/as.

Del mismo modo, se puede resaltar lo que Alicia mencionó, se puede maternar sin ser madre, no necesariamente se deben de tener hijos/as para poder poner en marcha este rol. Es decir, se puede ser maternal con otras personas sin ser madre. Entonces, esto nos hace ver que no existe un “instinto maternal” pero sí existe culturalmente la acción de maternar a otros sin esa necesidad y/o presión social de que la mujer naturalmente tiene que tener hijos/as.

Relaciones interpersonales

Roca (2014) menciona que las “relaciones interpersonales son nuestra principal fuente de bienestar, y también pueden convertirse en la mayor causa de estrés y malestar” (p.11). Estas relaciones son necesarias para poder desarrollarse en una sociedad, ya que en estas mismas se encuentra la familia, amigos, pareja y compañeros/as ya sea de clase y de trabajo.

En este apartado de análisis se estará trabajando con las relaciones de familia y pareja, ya que al elegir la no maternidad puede que exista un quiebre entre estas dos y para cada profesora estas relaciones son distintas.

Familia

La familia es parte importante en la vida de cada persona, del mismo modo, esta misma es un núcleo muy apegado y en el cual muchas veces tienen ideologías tradicionales las cuales presionan a la mujer para ser madres. Sin embargo, cada familia es diferente y tienen distintas reacciones al saber

que sus hijas no serán partícipes de la cultura maternal. Al respecto las entrevistadas explican:

Yo vengo de una familia donde la jefatura es la mujer, mi abuela era como la matriarca [...] para ella fue muy difícil, ella siempre me veía como casada con hijos y siempre me presionaba, me dijo es que te vas a quedar sola, porque no tienes hijos y porque no tienes pareja. Pero creo que le preocupaba porque piensan que las mujeres necesitamos alguien que nos cuide, entonces ella siempre decía, ¿y **quién te va a cuidar?**, o tener hijos para que, ¿**quién va a ver por ti en la vejez?**, entonces creo que a **mi abuela le costó más trabajo aceptar que yo no iba a tener hijos. Con mi mamá fue distinto**, porque también me decía así un poco menos, creo que como **van cambiando las generaciones**, me decía, así como: “Ay, *no me vas a dar nietos*” (Silvia).

Yo creo que, en el fondo, pues fue eso que **no nos educaron para casarnos y tener hijos** (Alicia).

Bueno, poco a poco se dio cuenta de que no iba a ser abuela [se refiere a su madre], lo comprendió, **fue muy respetuosa con mi decisión, pienso que a ella le hubiera gustado ser abuela**, pero también pienso que en cuanto observó que no era uno de los objetivos de vida, luego lo eliminó, digamos de su horizonte de expectativas y creo que comprendió que no era lo mío. Igual no hubo presión en mi núcleo familiar inmediato (María de Jesús).

Nunca sentí como un reproche siquiera o una presión o un cuestionamiento de por qué estaba optando por la no maternidad [...] en mi caso no he tenido hasta la fecha ningún problema, ninguna presión de tipo social familiar por haber tomado esta decisión (Mariana).

En esta categoría observamos diferentes respuestas, esta misma está enfocada a la reacción que tuvo la familia (en su mayoría madres y abuelas) de las profesoras al expresarles que no tenían el deseo de ser madres. Silvia viene de un familia en donde la jefatura era la mujer, esto mismo hizo que al momento en que ella les expresó que no quería tener hijos saliera el comentario de que quién la iba cuidar en su vejez, esto

mismo da entender que para algunas personas el motivo para tener /as es que no pasen su vejez solas. Cabe resaltar que las voces familiares que se pronuncian al respecto de la maternidad son madres y/o abuelas. Como si ese ámbito fuera particularmente del interés de la mujer.

A diferencia de Silvia, Alicia no fue educada para ser madre, a ella le dieron la opción de elegir libremente qué era lo que ella quería para su futuro. En cambio María de Jesús y Mariana nunca les reprocharon esa decisión, a pesar de que María de Jesús pensaba que a su mamá si le hubiera gustado ser abuela ella se mantuvo firme en su decisión.

Se puede observar que a pesar de que en muchas ocasiones existe un “quiebre” entre las relaciones familiares, no fue del todo su caso. Como lo expresan las entrevistadas generacionalmente van cambiando las cosas, por ello a algunas las educaron para no ser madres. Así, podríamos decir que optar o no por la maternidad es una decisión que también va influenciada por la educación, además de las expectativas de vida y futuro.

Pareja

Ahora bien, la pareja también se encuentra en un núcleo cercano a nuestra vida. Estas mismas en muchas ocasiones no comprenden los deseos de la mujer al no querer ser madres, pero también hay quienes tienen los mismos deseos que ellas, el no formar una familia nuclear. Al respecto las entrevistadas nos mencionan lo siguiente:

Ahora tengo una pareja desde hace varios años, pero, por ejemplo, **ahorita él no quiere [tener más hijos]. Eso me lo facilita** porque él dice que no y **él tiene hijos** entonces, así como que bueno, él dice bueno ya mi idea de ser padre estaba cubierta por qué ya tengo un hijo. Pero, por ejemplo, esta **pareja anterior, él no me, no me presionaba** creo que también no estaba muy convencido, aunque él decía que, sí quería tener hijos, **pero no sabes su familia cómo me presionaba casi todas las reuniones familiares** (Silvia).

A él sí le gustaban los niños y recuerdo que una de las razones fue que le dije: **Bueno es que tú quieres tener hijos y la verdad yo no me veo.** Me decía es que bueno, si quieres no tenemos y yo dije pues no me suena, es que **de todas maneras tú eres un niño, entonces voy a tener que cargar contigo** y yo necesito uno igual (Alicia).

Pienso en parejas que vamos eligiendo con base en muchas características y bueno, me parece que he sabido elegir. Estar **vinculada amorosamente con hombres que tampoco tenían interés en ser padres** entonces (María de Jesús).

Pues quizás porque mis parejas han sido muy compatibles, por algo han sido mis parejas. Difícilmente me relacionaría con alguien muy diferente a mí pues de una manera natural, no es así. Ni siquiera hubo como un planteamiento de cuestionamiento de por qué no, de vamos a intentarlo, de querer convencerme de no como una, es decir, **tampoco ellos mostraron como un interés particular en querer ejercer la paternidad y en cuyo caso el quererla ejercer junto conmigo**, entonces no hubo problema alguno en su momento (Mariana).

Podemos observar en las entrevistas como en el caso de Silvia, a ella no la presionaba su pareja anterior para tener hijos/as; sin embargo, la familia de su expareja sí lo hacía y él no sabía poner límites con ellos. De diferente manera, su pareja actual respeta su decisión ya que él ya tiene hijos y entonces la idea de querer ser padre ya la tiene realizada y eso a Silvia le facilita llevar su relación.

Con Alicia la situación fue diferente ya que su pareja sí quería tener hijos, ella le dejó muy en claro que no quería ser madre y si los tenía no solamente tendría que cuidar al bebé sino también a él (su pareja), a quien ella describe brevemente como un niño.

Esto lo podemos interpretar como que en la sociedad occidental los hombres muchas veces no toman en serio el rol de padre y hacen que la mujer a parte de cuidar al niño/a lo tenga que cuidar a él. Las entrevistas de María de Jesús y Mariana tienen en común que los hombres con los que ellas se relacionaban no tenían tampoco interés en convertirse en padres entonces esto lo podríamos describir como que las profesoras decidían con quién vincularse sentimentalmente. Sin embargo, se puede leer en las entrevistas como el hecho de que el hombre no quiera ser padre facilita y reafirma la decisión de no ser madres. Cabe preguntarse ¿qué pasaría con la decisión de ellas si la pareja sí desea ser padre?

El hecho de que las profesoras puedan hablar libremente con su pareja de que no quieren tener hijos/as rompe con los mandatos de género que la sociedad impuso sobre las mujeres de que su única meta era convertirse en madres.

Relacionarse con hombres que ya no quieren ser padres o que ya lo son previamente y ahora no desean tener más hijos/as, o que “no quieren ejercer la maternidad con ellas”, les facilita la decisión de no ser madres.

Desarrollo Profesional

Fonseca y Pérez (citados en Izquierdo y Guzmán, 2016) consideran que: “El rol de género para las mujeres es ser madres y esposas, sin embargo, en las mujeres con estudios profesionales se rompe con este paradigma ya que el ser profesionistas les permite ingresar al ámbito laboral y tener una mayor perspectiva de seguir estudiando o aspirar a puestos laborales más altos” (p. 214).

Las profesoras que se entrevistaron logran salir de la estadística de embarazos adolescentes y tienen una profesión, del mismo modo, nuestra hipótesis fue que las profesoras optan por la no maternidad para seguir creciendo profesionalmente, cada una de ellas nos dio diferentes razones en el crecimiento profesional, al respecto podemos leer lo siguiente en relación al desarrollo profesional y optar por la no maternidad:

Pues yo creo que sí porque, por ejemplo, me fui a estudiar una maestría a España y luego me fui a estudiar una maestría a Chile, **entonces eso no hubiera podido ser posible si hubiera tenido un hijo**. Hubiera tenido que buscar una opción aquí. Entonces, a lo mejor **no creo que un hijo detenga tanto tu vida profesional, aunque sí carga la vida**. O sea, puedes seguir estudiando, pero tienes que **dividir las tareas**, entonces **al no tener hijos puedes seguir formándote**. Hay muchas mujeres que **siguen estudiando pero que la verdad pasan por procesos difíciles y muy cargados cómo de mucho estrés**. Entonces, ahora **sí me permitió seguir formándome** (Silvia).

La hubiera modificado, **no creo que los hombres con los que estuve me hubieran dicho yo te voy a mantener y tú vas a estar en el hogar.** Para nada, yo creo que hubiera sido, pues **tienes que salir a trabajar y a parte atender al hijo y eso era lo que me detenía de tener hijos** porque yo decía **me voy a tener que levantar a las 5:00 de la mañana, alimentar al bebito, quién sabe qué va a hacer de su vida en esas horas, me tengo que ir corriendo** al CCH porque ahí estaba dando clases, **no puedo estar todo el día** y voy a tener que tener un horario de 7:00 am a 2:00 pm. Para estar atenta al bebé y al otro bebé [su pareja] de ya fuiste a trabajar, ya te titulaste (Alicia).

Sin duda, de entrada, **no hubiera podido estudiar tantas cosas o por lo menos, no tan rápido** porque hubiera tenido que trabajar también. Pienso que **el mundo ideal una debería estar en condiciones de decir sí decido embarazarme**, sí decido tener a esta cría este crío **voy a tener el apoyo del padre** (María de Jesús).

Muy probablemente sí. Por lo que, te decía que sí creo que requiere de mucha dedicación y **me hubiera obligado a bajar el ritmo**, no una pausa como tal. Así, si **a bajarle muchísimo el ritmo** no, es decir, creo que, en determinado momento, sobre todo en los primeros años. **No es que sean incompatibles, pero se requiere** de mucha, de **mucho esfuerzo, dedicarse por completo** y bien **a la crianza y a la profesión**. La mayoría de las mujeres que conozco lo hace, pero **el costo es muy alto, el costo es mucho sacrificio, se sacrifica lo personal, lo social, lo físico, van arrastrando ahí una carga física** esto pues muy fuerte. En fin, **el costo es muy muy alto** (Mariana).

Finalmente, llegados/as a esta categoría de las entrevistas es en donde podremos comprobar si nuestra hipótesis es verdadera o falsa. Para Silvia el haber tenido un hijo no le hubiera podido permitir estudiar una maestría en Chile, ya que como ella lo dijo eso hubiera podido ser posible. Sin embargo, recalcó que no es que un hijo te detenga la vida profesional pero si la hace más pesada. Esto nos hace ver que para ella un hijo no la hubiera hecho detener su vida profesional pero si se hubiera vuelto mucho más complicado el poder desarrollarse en el ámbito profesional.

La entrevista de María de Jesús la podemos relacionar con lo que Silvia mencionó, para María de Jesús el haber tenido un hijo no le hubiera permitido estudiar tantas cosas o por lo menos no tan rápido, pero mencionó algo que sí es importante resaltar, en este mundo deberían de normalizar la decisión de las mujeres de sí quieren embarazarse o no y sí se elige tener al bebé que la mujer esté segura de que no tendrá el apoyo del padre.

Alicia indirectamente está mostrando el mandato de que la mujer no debe de trabajar y el hombre debía de mantenerla. Sí ella hubiera tenido un hijo, sería completamente diferente a lo del mandato ya que ella tendría que trabajar y al mismo tiempo estar con el bebé. Esto mismo hubiera sido una carga del rol maternal y el rol profesional, es por eso que a ella todo eso la detenía de elegir tener hijos. Se observa en las narraciones como al no tener hijos/as “se puede seguir formándose profesionalmente” y cómo la figura paterna “no iba a mantener” económicamente o “dar apoyo”. Lo cual también puede influir en la decisión de optar o no por la maternidad.

Alicia coincide de cierta manera con lo que Mariana menciona en su entrevista, ya que ella si se hubiera convertido en madre no hubiera parado su vida profesional pero sí hubiera tenido que bajar el ritmo ya que la crianza de un/a niño/a implica mucho tiempo y esto nos trae a otro mandato de género el cual describe que la crianza del hijo/a recae completamente en la mujer. Así bien, Mariana resalta que el tener un hijo implica un sacrificio tanto social como físico. Cabe señalar que el decidir tener un hijo/a no tendría por qué considerarse como un sacrificio. Por tanto, si se opta por ser madre y continuar con el desarrollo profesional, las entrevistadas explican que eso amerita “bajar el ritmo”, hacer los estudios de forma más lenta, estudiar menos cosas,

levantarse a las cinco de la mañana, hacer múltiples tareas profesionales, de crianza y de cuidado, todo ello conlleva un costo muy alto.

Así, cada profesora nos mostró que el haber tenido un hijo hubiera detenido el ritmo de su vida profesional o si hubieran optado por tenerlo la carga de roles hubiera sido demasiada al cuidar al niño/a y continuar con su desarrollo profesional. En conclusión en esta categoría entendimos que las profesoras optaron por la no maternidad para priorizar el crecimiento profesional sin que tuvieran que bajar su ritmo y/o hacer la carga más pesada. De este modo, al optar por la maternidad “se sacrifica lo personal, lo social, lo físico, lo cual es una carga física” muy fuerte, donde “el costo es muy alto”.

Conclusiones

Finalmente, podemos comprender que la identidad es aquella que todo individuo tiene. Del mismo modo, esta misma la va creando la persona conforme se va integrando en una sociedad. Existen dos momentos exactos en los cuales la persona comienza a identificar su identidad propia: la primera socialización la cual es la interacción solamente con la familia (madre, padre, abuelos/as) y la segunda socialización es cuando el individuo comienza a experimentar nuevas cosas y grupos sociales como lo son en la escuela, con amigos, con la pareja. En esta segunda socialización ya sea en la adolescencia o en la adultez es cuando las profesoras entrevistadas optaron por la no maternidad y se dieron cuenta que no tenían vocación para tener hijos y que no se iban a perder de algo si no los tenían.

La identidad la podemos encontrar en la nacionalidad, el nombre, etc. Sin embargo, cada persona crea una identidad propia, es decir, se crean un autoconcepto propio para mostrarse en los grupos sociales en los que se estará integrando; entonces, existe una identidad propia y otra colectiva. En la propia nos referimos al autoconcepto y la colectiva es la que se le asignó en conjunto con la sociedad o el contexto social al cual se pertenece.

En los diferentes tipos de identidad el individuo se tiene que ajustar a cada uno ya que en ellas el comportamiento y el uso es distinto. Cabe recalcar que también existen las crisis de identidad por las que cada sujeto pasa alguna vez en la vida. Dichas crisis son consecuencia de perder el autoconcepto propio en algún momento de la vida. Las crisis de identidad y la no maternidad se relacionan en la idea que siempre se nos ha impuesto de que la finalidad de

la mujer es tener descendencia, al momento que la mujer se cuestiona de que no quiere tener hijos se está deconstruyendo esta idea y se está creando un nuevo autoconcepto propio.

Ahora bien, en la sociedad occidental siempre ha existido la división de género, con esto nos referimos a hombre/mujer y en estas mismas se encuentran las diferencias de roles, así bien, para las mujeres los roles impuestos son el ser madre, cuidadora, ama de casa. Cada individuo a pesar de la diferenciación de roles cuando está en su segunda socialización ya creó conciencia propia y este mismo tiene su autoconcepto. Sin embargo, cabe recalcar que comprender solamente estas divisiones de género es cerrarse a las nuevas perspectivas de este mismo.

La identidad de género es el cómo las mujeres se sienten en su interior, con esta nos referimos a cómo ellas se expresan con su vestimenta y su manera de pensar y su forma de cuestionar los tabús e imposiciones de la sociedad. De esta manera las mujeres que eligieron la no maternidad cuestionaron el tabú de que la mujer tiene que convertirse en madre y quedarse en casa a cuidar a los/as hijos/as, en este caso las profesoras entrevistadas decidieron no ser partícipes de la imposición de la maternidad solamente por el hecho de ser mujeres.

Del mismo modo, existen atribuciones de mandatos hacia las mujeres. Dichos mandatos son desde la desigualdad de los roles de género. Todas estas clases de mandatos fueron una construcción patriarcal. Ya que la mayoría de estas mismas se basan en la maternidad, el trabajo del hogar y atender al hombre. Estas mismas han invisibilizado a la mujer, pero cabe recalcar que actualmente el género femenino a través de la lucha feminista está tratando de desaparecer esos mandatos.

Por otra parte, el género es completamente diferente al sexo y su creación dio pie a que existieran esas diferencias de hombre/mujer. El sexo débil no existe, es un término machista, afortunadamente en los últimos años las mujeres comenzaron a cuestionarse más sobre todo lo que sucedía en la sociedad y terminar con esas costumbres. Del mismo modo, también podemos resaltar que en las entrevistas realizadas se observaron cambios generacionales como que a Alicia no la educaron para ser madre, la familia de la pareja de Silvia realizaba presión para que ella se animara a tener hijos, María de Jesús estaba segura que no iba a existir un apoyo por parte de un hombre, pero sobre todo las 4 profesoras estaban conscientes de que sí hubieran tenido hijos hubiera sido muy difícil ser madres y profesionistas.

Con esto también se comienza a cuestionar la maternidad y a dejar de lado la imposición de que solamente por ser mujer debe de tener hijos y no aspirar a cosas diferentes. O posiblemente el mundo laboral con la maternidad tradicional. Y no ser madre tradicional es sumamente castigada hasta por la propia mujer.

La relación entre la identidad de la mujer y la maternidad se basa en que biológicamente la mujer está preparada para procrear un ser humano dentro de ella. Desafortunadamente, a la mujer desde la infancia se le impone la maternidad a través de los juegos como el de la casita o jugar con nenucos.

Cabe mencionar, que desde pequeñas se les comienza a decir que deben de tener un instinto maternal por naturaleza. La existencia de dicho instinto maternal aún es cuestionada ya que muchas autoras y profesoras entrevistadas afirman que es una construcción social.

Las profesoras entrevistadas están de acuerdo en que el instinto maternal no existe y que es una construcción cultural.

Entonces, se tendría que entender que la identidad y la maternidad son conceptos que deben de separarse ya que el hecho de ser mujer no significa que el único destino sea convertirse en madre, tal y como lo ha impuesto la sociedad. Va más allá de la maternidad, no solamente se deben reproducir para poder crear linaje para otra persona.

Se debe de deconstruir la idea de que el cuerpo simplemente está ahí para procrear. Las mujeres son más que solamente ser consideradas incubadoras humanas, la cultura patriarcal ha hecho creer que la idea de no querer ser madre está mal, pero en realidad las mujeres están en busca de una nueva perspectiva de vida dejando atrás la idea del instinto maternal, el cual muchas autoras mencionan que es un mito que se construye desde la infancia en donde la conciencia está desarrollándose. La identidad femenina es más que solamente ser consideradas para lo materno.

Ahora bien, la maternidad en México se ha convertido en cultura ya que en el país la maternidad es sagrada para muchas familias tradicionales. Este tipo de familias tradicionales han pasado por generaciones el mandato de la maternidad ya que ser madre -para éstas- es la máxima expresión de amor.

La palabra maternidad no tiene una definición exacta como tal; sin embargo, existe el maternar sin ser madre y el ejemplo lo está en lo que Alicia mencionó en su entrevista. Ella es maternal con su gato y sus alumnos, y menciona que lo ha sido de manera no consciente. La maternidad no la podemos dejar pasar como un “hecho natural” más bien es una construcción cultural

la cual también está conformada por normas quienes indican a la mujer cuál es el rol que debe de cumplir al ser madre. El tener hijos implica bajar demasiado el ritmo en el desarrollo profesional así como lo mencionó Mariana en su entrevista y muchas veces no se hubiera podido estudiar tanto si se hubiera tenido hijos como lo mencionó María de Jesús.

Cabe destacar que la maternidad no siempre es igual para todas las mujeres ya que México ocupa el primer lugar en embarazos adolescentes y muchas de las mujeres cuando tienen un/a hijo/a a una edad temprana no están económica ni mentalmente preparadas para este nuevo rol. Es por eso que en esta tesis se resalta que las profesoras que optaron por la no maternidad salen de la estadística. Cabe mencionar que el elegir por la no maternidad es un privilegio ya que hay mujeres que no tienen la opción de poder elegir si quieren o no y son obligadas a tenerlo.

Entonces, ser madre en la sociedad occidental es una gran carga tanto emocional como físicamente ya que a las mujeres si.empre se les da ese rol de maternar y muchas veces lo hacen solas y tienen que trabajar y hacer el rol de cuidadora. Del mismo modo, el maternal no solamente se realiza con los hijos, esto también se puede realizar a través de tener perritos, con los sobrinos y/o bebés allegados.

Las mujeres NO-MO es un movimiento de mujeres que optaron por no tener hijos/as y se ha extendido por varios países en el cual hacen ver a las mujeres que no tiene nada de malo elegir no ser madres, ya que esta misma es una elección propia que no tiene que estar influenciada por nadie, la maternidad debe de ser deseada o no lo será.

Finalmente, esta investigación se basó en las profesoras de la UACM plantel Cuauhtepac que optaron por la no maternidad, del mismo modo, el trabajo de campo dio como resultado que hay 58 profesoras en ese plantel y de las 28 profesoras que respondieron la encuesta 17 tienen hijos/as y 11 no tienen. Cabe señalar que una profesora no supo qué responder ante el cuestionario que se les compartió por correo ya que su hijo/a falleció y en esas circunstancias no sabía si responder si era madre o no.

En estas cuatro entrevistas encontramos a Alicia, María de Jesús, Mariana y Silvia. Cada una de ellas tuvo diferentes motivos para elegir optar por la no maternidad, se debe retomar que la tesis es la siguiente: “Ante las condiciones actuales algunas mujeres profesoras de la UACM optan por elegir la no maternidad para priorizar su crecimiento personal y profesional”. Se comprobó que la hipótesis planteada era verdadera ya que las profesoras sí optaron por la no maternidad para priorizar su crecimiento profesional. El hecho de no ser madres les permitió hacer maestrías, estudiar posgrados, doctorados, diplomados y si hubieran tenido un hijo quizá sí hubieran logrado estudiar todo eso pero hubieran tenido que bajar mucho su ritmo manejando el ser madres y su vida profesional. En cambio, el no tener hijos les facilitó su crecimiento profesional.

Del mismo modo, se plantearon 4 categorías y subcategorías las cuales son: *concepto de maternidad, el instinto maternal, relaciones interpersonales, crecimiento profesional y personal.*

Como categorías y como subcategorías: la *trayectoria de haber optado por la no maternidad, motivos y experiencias; la existencia o no del instinto maternal, experiencia de la no maternidad en el círculo social (familiar, amigos y pareja), proyecciones a futuro con la no maternidad.*

Dos de ellas decidieron que no querían ser madres desde su adolescencia, Alicia y Silvia decidieron que no querían serlo después de terminar su posgrado.

Del mismo modo, pasó con el instinto maternal ya que pudimos notar que ellas están completamente de acuerdo con que el instinto es una construcción cultural en la cual a la mujer la orillan a que por el simple hecho de serlo tiene que tener un instinto maternal; las profesoras nunca sintieron ese instinto maternal, en parte porque sabían que era una construcción cultural.

Las relaciones interpersonales también son importantes porque en ellas se encuentra el círculo social de cada una de ellas como lo son la familia y la pareja. En el proceso de investigación salía la duda siempre de si existía un quiebre en alguna de estas categorías, y no existió ninguno. Así que su decisión fue completamente respetada.

En el desarrollo profesional, se comprobó la hipótesis que desde un principio se planteó. Alicia, María de Jesús, Mariana y Silvia estuvieron de acuerdo que si hubieran tenido un hijo hubieran pausado su vida profesional esto lo podemos interpretar que el no tener hijo/a les dio en cierto punto más libertad para poder seguir creciendo profesionalmente. Inclusive María de Jesús mencionó en su entrevista: *“sin duda, de entrada, no hubiera podido estudiar tantas cosas o por lo menos, no tan rápido porque hubiera tenido que trabajar también”.*

Resaltando que sí es posible crecer profesionalmente teniendo hijos; sin embargo, el ritmo no hubiera sido el mismo. En la estructura social a la mujer siempre se le asigna el rol de cuidadora y se hace responsable de su hijo muchas veces sin la figura paterna, en el mundo laboral a la mujer en muchas ocasiones se le paga menos que al hombre y mantener a su hijo y sustentar una carrera universitaria hubiera sido muy complicado.

Como conclusión, las cuatro profesoras de la UACM plantel Cuauhtepac optaron por la no maternidad para poder crecer profesionalmente, pero al mismo tiempo porque fue una decisión que tomaron desde que eran adolescentes y adultas. Creen que el instinto maternal es una construcción social, como algunas autoras también lo afirman y la decisión no hizo que existiera un quiebre en la relación con su familia, su elección ha sido aceptada y respetada.

Cabe mencionar que el elegir la no maternidad no te hace menos mujer, al contrario, la decisión es igual de valiosa que la de querer tener hijos/as. Todas las decisiones deben ser respetadas en cualquier circunstancia, pero sin olvidar que la maternidad será deseada o no lo será.

Referencias

- Acuña, G. P. (2009). De la otredad a la identidad: perspectivas de teoría feminista de fines del siglo XX. *Revista de Lenguas Modernas*.
- Londoño, J. A., García, J. B., & Tamayo, D. L. O. (2016). Ser mujer: entre la maternidad y la identidad. *Poiésis*, p. 306-313.
- Jurgenson, J. L. Á. G., & Luis, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa: fundamentos y metodología*. México: paidós.
- Alzard Cerezo, Dunia (2020): "La 'buena madre'. Discursos y prácticas neoliberales". *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, p.265-294.
- Béjar Nava rro, Raúl y Héctor Manuel Cappello (1990), " S o b re el concepto de identidad", en R. Béjar y H. M . C appello (e d s.) , Bases teóricas y metodológicas en el estudio de la identidad y el carácter nacionales, México, UNAM p.42 - 45
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (1968). *La construccion social de la realidad: Silvia Zuleta. Traduccion*. Amorrortu Editores.
- Bonder, G. (1998). Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente. Género y epistemología: Mujeres y disciplinas, p.29-55.
- Butler, J. y Soley-Beltrán, P. (2006). *Deshacer el género*. Butler, J., & Soley-Beltrán, P. (2006). *Deshacer el género* (pp. 392-392). Barcelona: Paidós.
- Brubaker, R., & Cooper, F. (2005). *Más allá de la identidad*. Repensar los Estados Unidos para una sociología del hiperpoder, 178-208.
- Castañeda-Rentería, L. I., & Contreras Tinoco, K. A. (2019). Mujeres-madres que trabajan: la resignificación de la maternidad en mujeres profesionistas en Guadalajara-México.

Castellanos, Rosario (1992). La abnegación: una virtud loca. Debate Feminista; Vol. 6, 1992. Recuperado de:
<https://repositorio.unam.mx/contenidos/4001137>

Castaño Garrido, C. M., & Quecedo Lecanda, M. R. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa.

Censo de Población y Vivienda 2010. (inegi.org.mx)

Civeira, M. (2016). Mamás luchonas: el estigma social de las madres solteras.

Antes de Eva. <http://antesdeeva.com>

CONAPRED - (2009) Noticia: Hay 95 mil niños en situación de calle, según el DIF. Conapred. <https://www.conapred.org.mx>

de la Torre, M. R. P. (2005). Ser mujer se aprende, enseña, disfruta y sufre: Telenovela, cultura e identidad de género. Culturales.

de Tabasco, C. C. D. E. (1997). Última reforma en Periódico Oficial sup. Ee: 7023 del 26 de diciembre de 2009. Poder Judicial del Estado de Tabasco, <http://www.tsj-tabasco.gob.mx>.

Definición de Maternidad» Concepto en Definición ABC. Definicionabc. <https://www.definicionabc.com>

Díaz Bernal, Z., & García Jordá, D. (2010). Cultura sobre maternidad y paternidad y su repercusión en la concepción de la infertilidad. Revista Cubana de Salud Pública.

Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico.

- Freixas Farré, A. (2001). Entre el mandato y el deseo: la adquisición de la identidad sexual y de género. *La educación de las mujeres: nuevas perspectivas* (2001), p 23-31.
- García, A. (2019, May 8). Sólo 7 de cada 10 mexicanas son o fueron usuarias de métodos anticonceptivos. *El Economista*. <https://www.economista.com.mx>
- García-Leiva, P. (2005). Identidad de género: modelos explicativos. *Escritos de Psicología-Psychological Writings*.
- González, J. H. (2020). La construcción social de la maternidad en México y las mujeres que deciden no procrear. *FEMERIS: Revista Multidisciplinar de Estudios de Género*, 5(1), 33-44.
- González, Y. Á. (2005). Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, (17), 107-126.
- Greco, O. (2008). *Diccionario de sociología*. Valletta Ediciones.
- González, J. H. (2020). La construcción social de la maternidad en México y las mujeres que deciden no procrear. *FEMERIS: Revista Multidisciplinar de Estudios de Género*, 5(1), 33-44.
- Gutierrez, R. (2020, March 27). Mujeres NoMo: Decisión de no tener hijos - Gaceta UNAM. *Gaceta*. <https://www.gaceta.unam.mx>
- Gúzman, G. (2022) Presencia de mujeres y hombres en Instituciones De Educación Superior: radiografía en la UACM.
- Gúzman, G. (2022) Identidad performativa, ejercicio de la maternidad y académicas en México. En Rodríguez. O, Andrade. M, Acevedo. S. *Perspectivas actuales de la comunicación y la cultura*.

Hooks, B. (2021). *El deseo de cambiar: hombres, masculinidad y amor*. Bellaterra.

I, (2020, septiembre 24). Uso de métodos anticonceptivos. Estadística.
<http://estadistica.inmujeres.gob.mx>

Inmujeres, (2020) Desigualdad en cifras. Año 6. Boletín N°6.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2018). Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2018. Microdatos.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2018). Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2018. Microdatos.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2021). Defunciones Fetales Registradas En México Durante 2021

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2022) A. Estadísticas A Propósito Del Día Internacional De La Niña.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2022) B. Estadísticas A Propósito Del 10 De mayo Datos Nacionales.

Izquierdo, I., & Guzmán, G. (2016). *Identidades en movimiento: inmigrantes en el México contemporáneo*. Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Kassalian, A. (2019). La idealización de la maternidad y su impacto en el psiquismo ante la muerte perinatal.

Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Lancharro Taverro, I., Cazallo Hervás, M. J., Romero Serrano, R., Arroyo Rodríguez, A., Morillo Marín, M. D. S., & Chillón Martínez, R. (2011). La deconstrucción del instinto maternal: una revisión histórica.

Lugones, M. (2010). Colonialidad y género. *H. Cairo & R. Grosfoguel, Descolonizar la modernidad, descolonizar Europa, Madrid: IEPALA*.

Maldonado, D. G. (2019). *Telarañas de la Maternidad: Un análisis desde las mujeres que deciden no tener hijas/os* (Doctoral dissertation, UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE).

Marcús, J. (2011). Apuntes sobre el concepto de identidad. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*.

Martínez, B. R. (2008). La infancia y la niñez en el sentido de identidad. Comentarios en torno a las etapas de la vida de Erik Erikson. *Revista mexicana de pediatría*.

Maternidad subrogada en México ¿qué aprobó la Suprema Corte? (2021), Zona Docs. Niños de la calle en la Ciudad de México: un problema estructural - Humanium.

Humanium. <https://www.humanium.org>

Noriega, J. Á. V., & Medina, J. E. V. (2012). El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones. *Psicología & Sociedade, 24*, 272-282.

- Osorio, A. (2022, August 4). Educación sexual en México, lejos del placer y cerca de la culpa. <https://daliaempower.com>
- Palomar Vereza, C. (2005). Maternidad: historia y cultura. *La ventana. Revista de estudios de género*.
- Paricio del Castillo, R., & Polo Usaola, C. (2020). Maternidad e identidad materna: deconstrucción terapéutica de narrativas. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*.
- Pfleger, S. (2021). Fuertes, libres, rebeldes. Hacia una identidad más agentiva del movimiento feminista en México. *Millcayac: Revista Digital de Ciencias Sociales*.
- Pimentel, M. F. E. (2014). La maternidad en la historia: deber, deseo y simulacro. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*.
- Rentería, L. I. C. (2019). Mujeres profesionistas sin hijos: la defensa del modelo tradicional de maternidad desde la no maternidad. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, (60), 134-149.
- Roca, E. (2014). *Cómo mejorar tus habilidades sociales* (Vol. 4). Valencia: Acde.
- Royuela López, B. (2019). Mujeres NoMo en el siglo XXI: Visibilización del movimiento No Mother en la sociedad española.
- Rubin, G. (2015). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. *Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*.-(*Pública-Género*; 1), 35-91.

Saletti Cuesta, L. (2008). Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad.

Sánchez, M. R. (2016). Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad. *Opción*, 32(13), 921-953.

Sorrosal, S. (2019). Representaciones Sociales De Las Mujeres En La Maternidad Y En La No Maternidad. Universidad Zaragoza.

Taylor, C. (1996). Identidad y reconocimiento. *Revista de investigaciones Filosóficas y Políticas*, 7, 10-19.

Zicavo, E. (2013). Dilemas de la maternidad en la actualidad: antiguos y nuevos mandatos en mujeres profesionales de la ciudad de Buenos Aires. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(38), 50-87.

FIGURAS

El día de la madre alrededor del mundo | Language School VIVA Idiomas.

Vivaidiomas. <https://www.vivaidiomas.com>

" Maternidad " Celia Calderon De La Barca artista.com

Niñas de Veracruz con 10 y 14 años; las mamás más jóvenes de México - Portal de Noticias
Primer Párrafo.

Reyes, I. (2021, May 10). 10 obras de la maternidad en el arte. Prensa Libre.
<https://www.prensalibre.com/>

Tres de cada 10 mamás mexicanas, son solteras: Inegi | MVS Noticias.

El día de la madre alrededor del mundo | Language School VIVA Idiomas.

" Maternidad " Celia Calderon De La Barca artista.com

Niñas de Veracruz con 10 y 14 años; las mamás más jóvenes de México - Portal de Noticias
Primer Párrafo.

Reyes, I. (2021, May 10). 10 obras de la maternidad en el arte. Prensa Libre.
<https://www.prensalibre.com/>

Tres de cada 10 mamás mexicanas, son solteras: Inegi | MVS Noticias.

Construcción de Identidad y Procesos de Subjetivación: Mi perspectiva como estudiante y lo que significa ser una docente en formación. Jacksofi.
<https://jacksofi.blogspot.com/2012/08/blog-post.html>

Familiamexicana -Mexicanos del Ayer, Tipos y Costumbres

Lara, K. (2020, August 28). Jugar es para todos y con Nenuco lo descubrirás. Revista Kena.
<https://kena.com/jugar-es-para-todos-y-con-nenuco-lo-descubriras>

ANEXOS:

GUIÓN DE ENTREVISTA

FICHA DESCRIPTIVA.

Edad:

Nivel de escolaridad (grado actual).

- ¿Qué grado profesional tiene?

Relaciones interpersonales.

- ¿Cuál es su estado civil?

No maternidad:

Experiencia de la no maternidad.

- ¿Cómo surge la decisión de no tener hijos?
- ¿De qué manera vive la no maternidad?

Motivos para optar por la no maternidad.

- ¿Cuáles fueron los motivos para elegir la no maternidad?

Devenir o decisión.

- ¿La decisión de no ser madre fue propia o estuvo influenciada por otras personas?
- ¿En qué momento tomó la decisión de no querer ser madre?

De qué manera empleo esta decisión.

- ¿Cómo fue que llevó a cabo el no querer ser madre? Es decir, ¿Utilizó algún método anticonceptivo o se realizó alguna operación como lo es la ligadura de trompas?

Repercusiones de la no maternidad:

En lo personal.

- ¿De qué manera manejo esta decisión en su vida personal?
- ¿Cómo se ve como mujer después de haber elegido la no maternidad? (Esta pregunta se realiza de acuerdo a que la maternidad siempre se ha relacionado con la mujer)

Proyecto de vida.

- ¿De alguna manera esta elección la tomó pensando en su proyecto de vida?

En pareja y lo social.

- Profesora con pareja:
 - ¿Qué reacciones tuvo su pareja al momento en que le comento que no quería tener hijos?
 - ¿Qué pensó su pareja al respecto de esto?
 - ¿De qué manera respeto su decisión?
- Profesora sin pareja:
 - Las personas que han sido su pareja y les ha comentado que no quiere tener hijos, ¿qué reacciones tienen?
 - ¿Qué tipo de comentarios le hacen a raíz de esta decisión?
 - ¿De qué manera respeto su decisión?
 - En el ámbito social, ¿sus amigos apoyaron el hecho de que usted decidiera no ser partícipe de la cultura maternal?
 - Si es así, ¿de qué manera le mostraron su apoyo?

Laboral y familiar.

- Si usted hubiera tenido un hijo, ¿cree que hubiera puesto una pausa en su vida profesional por la maternidad? Si es un sí, ¿de qué manera hubiera sobrellevado la maternidad y su trabajo cómo profesora?
- Actualmente, ¿cree que el hecho de no tener hijos le permitió crecer más laboralmente?
- ¿De qué manera fue su crecimiento profesional?
- ¿Cómo tomó la noticia su familia de que no quería tener hijos?
- ¿Trataron de disuadir su decisión? Y si lo hicieron, ¿de qué manera fue?
- ¿Hubo una ruptura familiar? Si fue así, ¿cómo sobrelleva esto?
- ¿Cuáles son las razones por las que cree que actualmente las mujeres están optando por la no maternidad?

Maternidad.

- ¿Qué opinión tiene sobre la relación de maternidad y mujer?
- ¿Cuál es el significado de no ser madre?

Proyecciones a futuro.

- ¿Cuáles son sus planes a futuro abordando la no maternidad?